

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA.

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PROPUESTA
FILOSÓFICA DE LUDWIG WITTGENSTEIN.**

TESIS QUE PRESENTA EL ALUMNO:

MARCO ANTONIO CAMACHO CRISPÍN.

MATRÍCULA: 96221062

PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE:

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA.

*Vo. Bo
Teresa Santiago Oropeza*

ASESOR: MAESTRA TERESA SANTIAGO OROPEZA.

MARZO DE 2002.

*A esa hermosa dualidad maternal que me formó incansablemente: mi Madre y mi Abuela.
Con mi más profundo agradecimiento y admiración: ambas son ejemplos de existencia.*

*Agradezco con inmensa gratitud a toda mi familia por su incondicional
apoyo en mi formación profesional y personal.*

*No puedo dejar de lado el sentirme verdaderamente agradecido ante la vida,
la cual me ha dado la oportunidad de ser partícipe de sus dolorosos encantos.*

*A Maharba por su ejemplar amistad e inmanente compañía: siempre en mi pensamiento;
A Angel por la genuina “afinidad filosófica”: el consuelo ante la desolación de nuestra filosofía;
A Vanessa por su incansable maternidad y superación constantes.*

*Reconozco mi “despertar” filosófico en la invaluable figura del Dr. Sergio Pérez Cortés, sus clases
son un tesoro inapreciable para mí. Abí encontré la verdadera fórmula filosófica: la filosofía
como forma de vida; la filosofía como la más bella de las experiencias imaginables.*

*Con sumo agradecimiento a mi asesora, la Maestra Teresa Santiago Oropeza, por su estímulo
constante y apoyo incondicional, sin el cual, este trabajo jamás habría encontrado término.*

Mil gracias por tu confianza y tu prudente paciencia.

*Sin ti, no habría sido posible manifestar en palabras
mi convicción filosófica: el testimonio de mi vida.*

A ti Mariana por haber aparecido en un momento culminante de mi vida, ni antes ni después.

INDICE

I.	Consideraciones preliminares...	Pág.	1
II.	Breve reconstrucción del desarrollo intelectual de Wittgenstein...		6
III.	La temprana concepción de la filosofía en Ludwig Wittgenstein...		9
IV.	La propuesta filosófica de Ludwig Wittgenstein...		19

PRIMER ACERCAMIENTO

a)	Eliminación de las resistencias: asimilación de la renuncia...	19
b)	Superación de la renuncia: aparición y análisis de la analogía...	24
c)	Significado como uso: el error desaparece...	28
d)	La visión esencial de las cosas: renuncia de la generalidad...	30
e)	Tranquilidad filosófica: los casos concretos...	36

SEGUNDO ACERCAMIENTO

a)	Superación de la intranquilidad filosófica: rompimiento del límite...	41
b)	Demolición del <i>castillo</i> : profundo respeto filosófico...	43
c)	Una experiencia filosófica: claridad...	49
d)	Multiplicidad de ejemplos: importante característica del nuevo método...	53

ACERCAMIENTO FUNDAMENTAL

I...	58
II...	62
III...	65
IV...	69
V...	75
VI...	78
VII...	85
VIII...	88
IX...	94

V.	Apéndice ilustrativo: los comentarios de G. E. Moore... ..	97
	CONCLUSIÓN... ..	106
	BIBLIOGRAFIA... ..	109

**Se buscaba el porqué en vez de considerar
el qué; se aspiraba hacia lo lejano en vez
de captar lo más cercano; se iba hacia afuera
en todas direcciones en vez de volverse
hacia uno mismo, único lugar
en el que los enigmas alcanzan solución.**

Arthur Schopenhauer

I. Consideraciones preliminares.

El presente trabajo – como el mismo título lo indica – pretende abordar algunas consideraciones de tipo general, que sean capaces de ofrecer una visión global de lo que puede considerarse la propuesta filosófica de Wittgenstein. El modo de abordar el tema, consistirá en mostrar una caracterización lo más viva posible de lo que Wittgenstein ha sido capaz de hacer en filosofía, poniendo al descubierto una peculiar labor filosófica que resulta por demás original e interesante. También se insistirá en que la filosofía para Wittgenstein, tiene una profunda importancia personal, ya que los efectos tranquilizadores de una filosofía así concebida, se instalan justamente en aquél que es capaz de llegar a una visión clara de las perplejidades filosóficas, deshaciéndose de las intranquilidades que la filosofía tradicional suscita y que no ha llegado a eliminar *completamente*.

Lo que Wittgenstein se propone es precisamente que todas esas incomodidades filosóficas desaparezcan de manera completa, por medio de la comprensión correcta de aquello que las ha producido: la incompreensión del funcionamiento real del lenguaje como la fuente a partir de la cual surgen o aparecen todas las perplejidades filosóficas. En esto consiste la «visión sinóptica» que propone Wittgenstein, de la cual se hablará posteriormente. De esta manera, a lo que Wittgenstein aspira –y con él, todos aquellos que sean capaces de comprender la

propuesta que nos ofrece— es a la eliminación de los problemas, pero de manera total. Quizá esta sea una tesis muy fuerte, e incluso se podría poner en tela de juicio si Wittgenstein fue capaz de llegar a ese grado de eliminación de los problemas filosóficos. Sin embargo, el intento realizado por Wittgenstein no tiene precedentes al respecto, e independientemente del resultado que pueda extraerse —afirmativo o negativo— no cabe duda que por el esfuerzo, Wittgenstein merece que se le considere como uno de los grandes pensadores de todos los tiempos, debido a su intensidad y originalidad con respecto a la concepción de la filosofía misma.

El presente trabajo pretende ser un mínimo homenaje a ese gran pensador que fue capaz de ofrecer una visión completamente diferente de la filosofía, propiciando un mayor acercamiento a ésta aunque, por así decirlo, con una nueva visión que la despoja de todo su ropaje tradicional y que da como resultado la aparición de una nueva filosofía que lucha por no ser ella misma «filosófica». Esto puede sonar paradójico y, en verdad hay algo de eso, sólo espero que a medida que avance la exposición esta dificultad comience a desvanecerse de manera gradual.

Bajo esta perspectiva, es necesario hacer notar brevemente ciertas cuestiones, por ejemplo, que en primer lugar, hay una diferencia que consiste principalmente en distinguir que en algunas ocasiones, Wittgenstein habla de filosofía refiriéndose a su propia propuesta, y en otras, parece referirse a toda la tradición filosófica anterior a sus propios pensamientos. En este sentido, se tendrá un especial cuidado en hacer notar dicha diferencia. La filosofía llamada “tradicional” será identificada como filosofía no-wittgensteiniana en este trabajo.

Adopto este término por considerar que logra abarcar los principales sistemas filosóficos, frente a los cuales, Wittgenstein erige su novedosa propuesta.

Otra consideración importante a ser tomada en cuenta, es que el presente trabajo mantendrá cierta distancia con respecto al modo en que se ha interpretado a Wittgenstein, por lo menos, académicamente. Dicho de otra manera, la presente argumentación no tendrá como principal objetivo la elaboración de una exégesis detallada de los puntos particulares que se han estudiado dentro de la filosofía de Wittgenstein; por ejemplo, la noción de «proposición», su «Teoría Pictórica del Lenguaje», o la noción de «hecho» que se encuentran en el *Tractatus*, o bien, la noción de «forma de vida» y «juego de lenguaje», entre las muchas que Wittgenstein expusiera en las *Investigaciones Filosóficas*. Sino que, sin restar importancia a estos aspectos de la obra de Wittgenstein, la argumentación tomará una óptica de tipo global, es decir, que expondrá de manera general, la concepción que éste pensador desarrolla a partir de la filosofía, con el propósito de lograr descubrir la naturaleza, *i.e.*, en qué consiste, su original propuesta filosófica – esto requiere, a su vez, que los aspectos particulares antes mencionados, sirvan como puntos de apoyo para la argumentación, remitiéndome en algunas ocasiones a éstos aspectos sin ser precisamente los puntos esenciales a desarrollar. Servirán, pues, como ayuda a la argumentación global que se pretende elaborar.

El punto de partida para iniciar la exposición sobre la propuesta filosófica de Ludwig Wittgenstein, es un apartado que el mismo Wittgenstein titulara Filosofía, y que proviene del texto mecanografiado *TS 213*, el denominado *Big Typescript* de Wittgenstein.¹

¹ Este apartado aparece en un libro de Ludwig Wittgenstein que lleva por título *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, James C. Klagee y Alfred Nordmann (eds.), traducción de Angel García Rodríguez, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 171-189. Para citar, se

El *Big Typescript* se elaboró en 1933, tiene unas 768 páginas y está organizado en capítulos y secciones. Rush Rhees editó y publicó una especie de descendiente de *TS 213*, que se conoce como *Gramática Filosófica*², pero no incluye cuatro capítulos del original – dentro de los cuales se incluye precisamente el de Filosofía. Y este apartado o capítulo, representa el intento más extenso hecho por Wittgenstein para elucidar su concepción de la filosofía. No hay que olvidar, que en casi todas sus obras, es posible encontrar consideraciones sobre la filosofía, aunque no de manera tan extensa como en este apartado.

Una de las principales ventajas que ofrece esta edición, es que reproduce el texto lo más fielmente a como se encuentra en el original, y no altera el modo tan peculiar de escribir del propio Wittgenstein – que incluye el espaciado entre las letras para acentuar una determinada palabra, o el subrayado entrecortado que utilizara para indicar su insatisfacción respecto a una palabra o a una frase. Así, dicho apartado corresponde a los §§86-93 (págs. 405-35) del llamado *Big Typescript* (número de catálogo 213).

Además de este texto, la argumentación siguiente está basada en el excelente libro de Ray Monk³, que reconstruye la evolución filosófica y personal de Ludwig Wittgenstein. De este libro se puede extraer la enseñanza de que la evolución de un determinado autor – en este caso Wittgenstein – es más comprensible si se toma en cuenta al mismo tiempo el aspecto personal junto a la gradual evolución intelectual. Es decir, que vida y obra van de la mano.

dará en primer término el número de página correspondiente al original, seguido de la página que le corresponde en el texto en español.

² La versión en español es L. Wittgenstein, *Gramática filosófica*, traducción de Luis Felipe Segura, UNAM, México, 1992.

³ Ray, Monk, *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*, traducción de Damián Alou, Anagrama, Barcelona, 1997.

Teniendo esto presente no está por demás decir que si bien el texto antes mencionado de Filosofía será la avenida principal a través de la cual se encaminará la argumentación, habrá ocasiones en que sea necesario transitar calles aledañas – en este caso, el *Tractatus*, los *Cuadernos Azul y Marrón*, las *Investigaciones Filosóficas*, y en general, otros textos, en los cuales se pueden encontrar observaciones interesantes con respecto tanto a su visión de la filosofía, como de la filosofía tradicional. Incluso me gustaría sostener que la propuesta filosófica de Ludwig Wittgenstein conduce a una nueva interpretación de nosotros mismos, en tanto somos portadores del “filósofo que mora en cada uno de nosotros” al compartir el mismo vehículo que constantemente choca contra sus propias barreras: el lenguaje.

Reconozco que la siguiente exposición deja a un lado temas por demás interesantes y que no logra llenar varias lagunas con respecto a la filosofía de Wittgenstein, pero el tema por sí mismo tan amplio, no podría ser cubierto en una investigación que tan sólo pretende exponer algunas consideraciones al respecto. De cualquier manera, el esfuerzo está presente.

II. Breve reconstrucción del desarrollo intelectual de Wittgenstein.

Como bien comenta Fernando Alvarez, “en Allegase no podían imaginar que acababa de nacer uno de los más importantes e influyentes filósofos del siglo XX, aquél que iba a ser capaz de revolucionar la filosofía”⁴. En efecto, Ludwig Josef Johann Wittgenstein nacería en Allegase el 26 de Abril de 1889, “el octavo y último hijo de una de las familias más ricas de la Viena de los Hasburgo”⁵. Wittgenstein, tuvo una infancia relativamente normal y sin dar muestras de poseer el genio que posteriormente iba a hacer patente. Se sabe que su familia tenía cualidades excepcionalmente desarrolladas sobre todo en el campo musical; tanto su madre como sus hermanos mostraban un talento inusitado en ese terreno. Uno de sus hermanos (Paul) sería un prodigio en el piano. Al perder un brazo durante la Primera Guerra Mundial, Ravel compondría en 1931 la famosa pieza conocida como “Concierto para mano izquierda”, sólo para que Paul Wittgenstein siguiera siendo un gran concertista.

Curiosamente, aquél que iba a ser el genio – por así decirlo – del lenguaje, “no comenzó a hablar hasta que no tuvo cuatro años”⁶. Hasta la edad de catorce años, Wittgenstein disfrutaba más del genio que le rodeaba que del que él mismo poseía. Y sus primeros estudios los realizó no en el campo propiamente de la filosofía sino en el área de la ingeniería mecánica, en la Technische Hochschule de Charlottenburg de Berlín.

⁴ Fernando Alvarez O., *La imposibilidad de la Metafilosofía en Homenaje a Wittgenstein*, varios autores, Universidad Iberoamericana, Cuaderno de Filosofía No. 15, México, 1991, pág. 51.

⁵ R. Monk, *op. cit.*, pág. 22.

⁶ *Ibidem.*, pág. 29.

Hasta este momento, Wittgenstein ya había tenido cierto acercamiento aunque no muy profundo con la filosofía propiamente dicha, gracias a su hermana Gretl, que mantenía contacto con los principales círculos intelectuales de la época, e incluso posteriormente sería psicoanalizada por el propio Freud.

Karl Kraus, Schopenhauer y Weininger, serían sus mayores lecturas filosóficas durante ese periodo de su vida.⁷ Sin embargo, no serían autores filosóficos los que motivarían el acercamiento de Wittgenstein a la filosofía. Su principal impulso lo recibió de la lectura que realizara de los *Principios de mecánica* de Heinrich Hertz principalmente, y de algunas lecturas de Ludwig Boltzmann. Esto acercó a Wittgenstein no a la física teórica propiamente, sino a la filosofía de la ciencia en primer término y después, al estar en Manchester, a los fundamentos de la matemática.

Hay una interesante observación que hiciera Hertz de la que Wittgenstein tenía pleno conocimiento, y se refiere al intento por definir el concepto de **fuerza** sin tener que recurrir a la pregunta «qué es la fuerza», la cual causaba muchos problemas dentro del estudio de la física newtoniana. Lo que Hertz proponía era que no se utilizara 'fuerza' como concepto básico. La observación es la siguiente: "Cuando eliminemos estas dolorosas contradicciones, la cuestión referente a la naturaleza de la fuerza no habrá sido respondida; pero nuestras mentes, al no estar ya irritadas, dejarán de hacer preguntas ilegítimas"⁸. De cierta manera, esta observación se asemeja bastante a la postura que adoptara Wittgenstein posteriormente: de lo que se trata es de no hacer el tipo de pregunta filosófica «qué es...», sino de eliminar todos los

⁷ Véase a Monk, *op. cit.*, pp. 34-40.

⁸ Citado por R. Monk, *op. cit.*, pág. 41.

malentendidos que Hertz identifica como contradicciones. Fomentando así, el alivio de la irritación que produce la búsqueda filosófica al no encontrar una solución satisfactoria a todos sus cuestionamientos.

Wittgenstein ha venido realizando estas lecturas a la edad de diecinueve años, momento en que decide trasladarse a Manchester para proseguir sus estudios de aeronáutica en el año de 1908.

El evento que tiene mayor repercusión filosófica en Wittgenstein, durante ese periodo, es la lectura que realiza de los *Principios de la Matemática* de Russell, publicado cinco años antes. En este libro Wittgenstein logra descubrir sus verdaderos intereses; contempla el terreno “en el que podía tener la esperanza de hacer una contribución no sólo valiosa, sino *grandiosa*”.⁹ Y en esto, Wittgenstein no se equivocaba.

A partir de este momento, Wittgenstein ha quedado atrapado por las cuestiones filosóficas, se acercaría a Frege y llegaría a Cambridge: el lugar en el que iba a desarrollar toda su obra filosófica posterior – no hay que olvidar que Wittgenstein escribió la mayor parte de su trabajo fuera de Cambridge, pero el contacto que mantenía con las personas de ese lugar (como el propio Russell, Moore, Ramsey, Keynes, Pinsent, Engelmann, en un primer momento, y posteriormente, Malcolm, Rhees, Von Wright, Anscombe, Sraffa) fue el motivo que le impulso a desarrollar todo su pensamiento.¹⁰

⁹ R. Monk, *op. cit.*, pág. 45. El subrayado es del autor.

¹⁰ En esta breve reconstrucción, no se ha tratado de dar una exhaustiva exégesis de la biografía de Wittgenstein, para ese propósito me parece insuperable la obra de Monk al respecto. Lo que se ha intentado hacer es, mostrar el primer motor que

III. La temprana concepción de la filosofía en Ludwig Wittgenstein.

La naturaleza de la filosofía, por sí misma, resulta ser un tema, o mejor dicho, una preocupación, sumamente importante para Wittgenstein. Abarcó toda su vida desde muy temprana edad. Su preocupación por dilucidar la naturaleza, estructura y función de la filosofía, se presenta como un punto sumamente recurrente a lo largo de toda su obra.

La primera consideración sobre la filosofía no proviene del *Tractatus*. Aunque ciertamente dicha consideración temprana tiene un muy alto parecido con la concepción de la filosofía que Wittgenstein desarrollara en esa obra, es decir, en el *Tractatus* – de hecho, puede decirse que ambas son idénticas, aunque el mismo contexto presenta una concepción de la filosofía mucho más elaborada en el *Tractatus* que en la concepción temprana de Wittgenstein, ya que en el *Tractatus* se llega incluso al sentido del mundo, es decir, a la experiencia de lo místico, situación completamente ajena a las primeras consideraciones filosóficas de Wittgenstein, las cuales, están inmersas en meras especulaciones sobre lógica.¹¹

Se puede afirmar que “la filosofía, (...) fue a él, no él a la filosofía”¹². Y una vez anclado en ella, por medio de la influencia de los escritos de Russell, comenzó a trazar los planos de un posible libro de filosofía, producto de su inconformidad con los planteamientos sostenidos

impulsara a Wittgenstein a la elaboración de su propia concepción de la filosofía, que es justamente el tema principal del presente trabajo.

¹¹ Según Monk, si Wittgenstein no hubiera estado en el frente durante la Primera Guerra Mundial, seguramente el *Tractatus* hubiera quedado como un «tratado acerca de la naturaleza de la lógica». Sin embargo, su experiencia ante la muerte le impulsó a tomar en consideración los comentarios que aparecen en esta obra sobre ética, estética, y sobre todo, el sentido de la vida:

por Russell en ese momento. Russell había concluido los *Principia Mathematica* en 1910 después de diez años de ardua labor. Su intelecto había requerido un gran esfuerzo para consumir dicha obra, lo que le condujo a escribir *Los problemas de la filosofía*, obra que ya no aborda temas «técnicos», es decir, relacionados con la cuestión de fundamentar las matemáticas por medio de una base sólida basada en aspectos formales, *i.e.*, lógicos: “En adelante su tarea principal en el desarrollo de las ideas de los *Principia* radicaba en animar a los demás a proseguir allí donde él se había quedado”¹³. Wittgenstein consideraba que la obra de Russell presentaba ciertas deficiencias en algunas cuestiones sobre todo de lógica.

Motivo por el cual, hacia finales de las vacaciones de verano de 1911, Wittgenstein viaja a Jena para poder hablar con Frege. Lo más importante de este primer encuentro con este filósofo, independientemente de las discusiones que hayan entablado, es la recomendación que Frege hiciera a Wittgenstein de viajar a Cambridge para seguir estudiando directamente con Bertrand Russell.¹⁴

La primera impresión que tuvo Russell de Wittgenstein, está registrada por él mismo, y dice: “...apareció un desconocido alemán, que hablaba muy poco inglés pero que se negaba a hablar en alemán. Resultó ser una persona que había estudiado ingeniería en Charlottenburg, pero durante el curso se había apasionado por la filosofía de las matemáticas, y había venido a Cambridge a propósito para oírme”¹⁵. En esto, Russell tenía razón.

reflejo del «impulso a la reflexión filosófica» que dicha experiencia promueve. Véase *op.cit.*, pág. 140, donde Monk encuentra acertadamente la fuente de inspiración para estas observaciones: la principal obra de Schopenhauer.

¹² R. Monk, *op. cit.*, pág. 21.

¹³ Véase Monk, *op.cit.*, pp. 50-51.

¹⁴ *Ibidem.*, pág. 50.

¹⁵ Citado por R. Monk, *op. cit.*, pág. 52. Esta fue la primera impresión que Russell tuviera de Wittgenstein, y ni siquiera se había percatado que no se trataba de un alemán, sino que Wittgenstein era austriaco.

A partir de este primer contacto, Wittgenstein comenzó una serie de discusiones con Bertrand Russell que darían como resultado, en primer lugar, el reconocimiento por parte de Russell de la enorme capacidad filosófica que poseía Wittgenstein, incluso llegó a decir refiriéndose a Wittgenstein: “dice que a la gente que le gusta la filosofía se dedicará a ella, y que los otros no, y que no hay más que hablar. *Su impulso más fuerte es la filosofía*”¹⁶. En esto último, también Russell tenía mucha razón. Tan es así, que Wittgenstein le contó a David Pinset (a quien Wittgenstein dedica el *Tractatus* en su memoria), que “el estímulo de Russell para que se dedicara a la filosofía había sido su salvación, tras ocho años de soledad y sufrimiento suicidas”.¹⁷ Además, Russell llegó a considerar que el próximo gran paso en filosofía sería dado por Wittgenstein.¹⁸ Nuevamente Russell no se equivocaba. En segundo lugar, daría como resultado la elaboración de los primeros escritos filosóficos de Wittgenstein, que ya incluyen consideraciones interesantes con respecto a la naturaleza de la filosofía.

En ese tiempo, Wittgenstein estaba planeando visitar Noruega y pasar ahí por lo menos dos años en soledad, a lo cual Russell se oponía contundentemente. El motivo era según Wittgenstein, en palabras reproducidas por Russell, “que prostituía su mente hablando con personas inteligentes”.¹⁹ Bajo estas circunstancias, y con la insistencia de Wittgenstein de embarcarse hacia Bergen, era necesario e importante para los dos dejar constancia del trabajo que se había estado produciendo durante su contacto en Cambridge: importante para

¹⁶ *Ibidem.*, pág. 57. El subrayado es mío.

¹⁷ R. Monk, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁸ Este comentario fue hecho por el mismo Russell a Hermine, la hermana de Wittgenstein, una vez que visitara Cambridge y fueran presentados. La oración completa es “Esperamos que el próximo gran paso en filosofía lo dé su hermano”. Citado por Monk pág. 67.

¹⁹ Citado por R. Monk, *op. cit.*, pág. 99.

Wittgenstein porque tenía la firme convicción de que le quedaban poco tiempo de vida²⁰; y para Russell, porque esperaba poder utilizar las ideas de Wittgenstein en una serie de conferencias importantes que daría en Estados Unidos, sin hacer a un lado la “fuerte sospecha de que Wittgenstein se volviera completamente loco y/o se suicidaría durante su solitaria estancia en Noruega”²¹.

La búsqueda de perfección que Wittgenstein insistentemente buscaba a la hora de plasmar sus ideas – tanto en el plano meramente especulativo como por escrito – es una característica que define su propia actitud intelectual. Desde sus primer esbozos filosóficos creía que era absolutamente necesario presentar un trabajo decente.²² Y no tenía la menor intención de presentar un trabajo de una manera imperfecta.²³

De esta manera, lo que Wittgenstein propuso era la explicación de sus ideas a Russell, verbalmente. Este medio de transmisión fue lo suficientemente sugerente como para que Russell insistiera en que era necesario plasmarlas por escrito. Finalmente Russell consiguió alguna constancia escrita de los pensamientos de Wittgenstein, pidiéndole al secretario de

²⁰ Según cuenta Monk, esa era una de sus principales características al sentirse oprimido por todo el entorno y por su incapacidad de seguir produciendo ideas filosóficas importantes. Al parecer, Wittgenstein sufría una especie de paranoia que varias veces le condujo a sostener firmemente que el tiempo de vida que le quedaba era muy poco, situación que se presentó en varias ocasiones a lo largo de toda su vida.

²¹ R. Monk, *op. cit.*, pág. 99. El problema del suicidio en la familia Wittgenstein fue muy recurrente: dos de sus hermanos se suicidaron, Kurt y Rudolf, y otro hermano de Wittgenstein de nombre Hans –otro genio de la música– desapareció supuestamente al realizar un viaje a Estados Unidos. La familia Wittgenstein supuso que no sería raro que se hubiera suicidado.

²² Esta obsesión de Wittgenstein estuvo presente desde un principio y permaneció a lo largo de toda su obra. Basta con recordar lo que dice en el prólogo del *Tractatus* refiriéndose a la expresión de los pensamientos (su valor) que ahí se exponen: “este valor será tanto más grande cuanto mejor expresados estén dichos pensamientos. Cuanto más se haya dado en el clavo. En este punto soy consciente de haber quedado muy por debajo de lo posible... Otros vendrán, espero, que lo hagan mejor”. Y también en el prólogo de las *Investigaciones Filosóficas* está presente algo similar: “Me hubiera gustado producir un buen libro. Esto no ha sucedido; pero ya pasó el tiempo en que yo podría mejorarlo”.

²³ Véase Monk, *op. cit.*, pág. 99.

Philip Jourdain que tomara notas en taquigrafía mientras Wittgenstein hablaba y Russell le hacía preguntas.²⁴

Finalmente, “estas notas fueron completadas con un mecanoscrito que Wittgenstein dictó unos días más tarde, mientras estaba en Birmigham despidiéndose de Pinsent. Juntos, el dictado y el mecanoscrito constituyen las *Notas sobre lógica*: la primer obra filosófica de Wittgenstein”²⁵. Dicha obra fue escrita en 1913, mucho antes que el *Tractatus* (1918). La situación hace “evidente que Wittgenstein ya desde muy pronto tuvo ideas muy definidas sobre la filosofía, pero tales ideas no lograron una expresión razonada hasta la formulación de la «teoría figurativa de las proposiciones»”.²⁶ Ahora bien, no hay que confundir este escrito con otro que lleva por título *Some remarks on logical form* («Algunas observaciones sobre la forma lógica») que se daría a conocer posteriormente en el año de 1929.²⁷ Por lo tanto, es posterior incluso al *Tractatus*.²⁸

Retomando las *Notas sobre lógica*, lo que es importante exponer aquí es la concepción temprana que Wittgenstein desarrollara con respecto a la naturaleza de la filosofía. Sus comentarios demuestran que ya tenía una concepción más o menos clara del tema, “una concepción que permaneció – desde casi todos los puntos de vista al menos – inalterable

²⁴ R. Monk, *op. cit.*, pág. 100.

²⁵ *Ibid.* El texto original se conoce como *Notes on Logic*. Hay versión castellana de Josep Ll. Blasco y Alfonso García Suárez en *Teorema*, número monográfico 1972.

²⁶ K. T. Fann, *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Tecnos, Madrid, 1992, pág. 49.

²⁷ Apareció por primera vez en español con la traducción de Fernando Alvarez O. y Alejandro Tomasini B. en *Homenaje a Wittgenstein*, varios autores, Universidad Iberoamericana, Cuaderno de Filosofía No. 15, México, 1991, pp. 15-22.

²⁸ Este escrito aunado al *Tractatus*, constituyen las únicas obras que publicara Wittgenstein en vida. *Algunas observaciones sobre la forma lógica* se editó en las actas del congreso de la Sesión Anual de la Junta de la Sociedad Aristoteliana y la Mind Association: el congreso de filósofos profesionales más importante, que se celebró en el año de 1929 en Nottingham entre el 12 y el 15 de julio. Véase Monk, *op. cit.*, pág. 258.

durante el resto de su vida”.²⁹ En efecto, las afirmaciones con respecto a la naturaleza de la filosofía que a continuación se enunciarán, no se desvían demasiado de la concepción que desarrollara Wittgenstein posteriormente sobre el mismo tema – tanto en el *Tractatus*, como en el *Cuaderno Azul* (en mucho mayor cantidad que en el *Cuaderno Marrón*) y, en las *Investigaciones*.

Los puntos de vista de Wittgenstein referentes a la naturaleza de la filosofía plasmados en su primer escrito de que se tiene registro, son los siguientes:

En filosofía no hay deducciones; es puramente descriptiva.
 La filosofía no da imágenes de la realidad.
 La filosofía ni confirma ni confuta la investigación científica.
 La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base.
 La epistemología es la filosofía de la psicología.
 La desconfianza respecto de la gramática es el primer requisito para filosofar.³⁰

Estas observaciones resultan por demás interesantes. Ofrecen un primer acercamiento al modo en que Wittgenstein consideraría a la filosofía a lo largo de su vida. Cabe mencionar que en este caso, se trata de una concepción de la filosofía que se mantuvo separada de la filosofía tradicional al no caer dentro de ninguna caracterización antes postulada. Es decir, la visión que Wittgenstein propone de la filosofía, no parece tener un antecedente cercano, por lo menos en el modo de ver a la filosofía – su función y, por ende, en la manera de entender su naturaleza. Wittgenstein logra postular de esta manera, una – aunque temprana – nueva y original propuesta para ver a la filosofía – justamente la que él describe.

La filosofía así concebida consiste no en hacer deducciones sino en hacer descripciones que dan como resultado la aclaración de las falsas imágenes que de la realidad nos

²⁹ *Ibidem.*, pág. 100.

³⁰ *Ibid.*

formamos.³¹ Wittgenstein creía en ese momento que la «teoría de tipos» de Russell debía de ser sustituida por una adecuada teoría del simbolismo – que en último caso culminaría precisamente en la teoría del simbolismo que se encuentra en el *Tractatus*³². Y las observaciones antes mencionadas se postulan como “un intento preliminar de dar con esa teoría”.³³

Estos comentarios apuntan hacia algo todavía más importante: el primer acercamiento que tuviera Wittgenstein con la fundamental distinción entre *decir y mostrar*.³⁴ El planteamiento esencial es que Wittgenstein consideraba que lo que la «teoría de tipos» *dice*, no se puede decir y, por lo tanto, debe ser *mostrado* mediante un simbolismo adecuado capaz de hacer manifiesta esta vital distinción. Esta falta de visión – en este caso de Russell – es justamente la causa de que aparezcan falsas imágenes de la realidad al tratar de decir lo que no puede ser dicho, sino mostrado.

La idea fundamental que Wittgenstein propone es asombrosamente simple y, por ende, sorprendente. A saber: “ ‘A’ es la misma letra que ‘A’ ”. Aunque aparentemente trivial, la anterior ejemplificación iba a conducir a Wittgenstein a la distinción entre decir y mostrar. Así, lo que la teoría dice (la que Russell propusiera) no se puede decir sino que tiene ser mostrado por medio de un adecuado simbolismo, “mediante el hecho de que nosotros *veamos*

³¹ En este sentido Cfr. *Tractatus Logico-philosophicus*, Alianza, Madrid, 1997, 4.112 y 4.1121 principalmente. Donde es posible encontrar la enorme similitud entre las afirmaciones de las *Notas sobre lógica* y el *Tractatus* con respecto a la naturaleza de la filosofía. La edición antes citada del *Tractatus*, será la que se utilizará en este trabajo, en adelante TLP seguido del número de proposición correspondiente. También se ha tomado en cuenta la versión en inglés que aparece en Anthony Kenny (ed.), *The Wittgenstein reader*, Blackwell, Oxford, 1994, pp. 3- 31.

³² Véase sobre todo TLP 3.323, 3.324 y 3.325, donde Wittgenstein comienza a describir los errores de la “teoría de tipos” de Russell, culminando en 3.331 y 3.332 con el simbolismo propuesto por él.

³³ R. Monk, *op. cit.*, pág. 100.

³⁴ Dicha distinción adquiriría su máxima importancia en el *Tractatus*. Cfr. el prólogo de dicha obra.

que ‘A’ es la misma letra que ‘A’, el mismo *tipo* de letra que ‘B’, y de un tipo distinto que ‘x’, ‘y’ y ‘z’ ”.³⁵ Es decir, que las distinciones que pueden establecerse entre diferentes tipos sólo pueden ser adecuadamente expresadas mediante un correcto simbolismo que haga patente esta cuestión. En otras palabras, sólo un simbolismo correcto puede hacernos ver (mostrar) tales distinciones por medio de lo que se dice en términos de expresión simbólica, ya que al decir algo, no se dice cómo se hace posible justamente lo que se dice: el sentido de nuestra expresión se muestra.

A partir de este tipo de reflexiones, Wittgenstein fue capaz de llegar a consideraciones de mayor alcance con el paso del tiempo.³⁶

Retomando nuestra avenida principal, cabe mencionar otras características importantes que Wittgenstein atribuye al tipo de filosofía que parece proponer: la filosofía no confirma lo que dice la investigación científica (tampoco la refuta) y, al ser así, no esta – por así decirlo – emparentada con ella, no tiene efectos ni repercusiones importantes que afecten a la investigación de índole científica (en el *Tractatus* sustituye esta expresión por «ciencias naturales»)³⁷; que la base de la filosofía consiste en la lógica, pero esto no excluye a la metafísica³⁸; y, que hay que tener desconfianza respecto de la gramática lógica como primer requisito para poder hacer filosofía, es decir, que se tiene que usar un lenguaje sígnico

³⁵ R. Monk, *ibid.* El subrayado es del autor, al igual que la ejemplificación anterior. Cfr. *TLP* 3.323.

³⁶ Recuérdese que estas observaciones corresponden al año de 1913, y que se presentarían en su forma más terminada hasta la aparición del *Tractatus* en 1918. Cuando se hable de la naturaleza de la filosofía que corresponde al periodo del *Tractatus*, la distinción antes mencionada se retomará aunque bajo otra perspectiva, a saber, para describir lo que se puede (y por lo tanto lo que no se puede) decir en filosofía. Ahí hay un mayor material para desarrollar la cuestión.

³⁷ *TLP* 4.111: “la filosofía no es ninguna de las ciencias naturales. (La palabra “filosofía” ha de significar algo que está por arriba o por debajo, pero no junto a las ciencias naturales)”

³⁸ Esta observación podría ser interesante si toma en cuenta la interpretación que diera del *Tractatus* el Círculo de Viena que encabezara Schlick y sus seguidores, en la cual, veían al *Tractatus* como el estandarte que anunciaba el entierro de toda metafísica.

apropiado que excluya las “confusiones más fundamentales (de las que está llena la filosofía entera)”.³⁹

Esta desconfianza se presenta como si se tratara de una condición capaz de ofrecer cierta protección, o por lo menos, una prevención contra algo que no anda bien y que tiene que ser visualizado. En este primer momento, Wittgenstein cree reconocer el error (lo que no anda bien) en la gramática, aunque da la impresión de que lo que Wittgenstein entiende por gramática parece asemejarse mucho más a lo que se puede considerar la lógica de nuestras expresiones – no hay que olvidar que en este periodo de la vida de Wittgenstein estaba plenamente inmerso en cuestiones de lógica. El mismo título del escrito confirma el interés de Wittgenstein en ese momento: *Notas sobre lógica*.⁴⁰

De cualquier manera, Wittgenstein ya tenía esbozada una primera concepción de la filosofía que se iría consolidando en el transcurso y evolución de su pensamiento. En líneas generales, dicha concepción de la filosofía no sufrió modificaciones importantes, más bien se reforzaron algunos aspectos, y las nuevas herramientas por él empleadas darían una mayor fuerza a los planteamientos embrionarios que anteriormente fueron expuestos.

La expresión más acabada del modo como Wittgenstein caracteriza a la filosofía puede encontrarse en los escritos de 1933.⁴¹ Para poder entrar de lleno a dicha caracterización de la filosofía se hará referencia a las dos obras más leídas de Wittgenstein: el *Tractatus logico-*

³⁹ *TLP* 3.324 y 3.325.

⁴⁰ De hecho, el *status* de primer orden que diera Wittgenstein a la lógica queda plenamente patente en el *Tractatus*, y permaneció por lo menos hasta 1929, año en que escribió “Algunas consideraciones sobre la forma lógica”. Parece más apropiado considerar que el cambio de la lógica a la gramática comenzó a gestarse a partir de su cambio de visión en la manera de abordar los problemas filosóficos, que comienza a manifestarse a partir de la composición de los *Cuadernos Azul y Marrón*, y culmina con las *Investigaciones Filosóficas* (IF) cuya investigación es *gramatical*. Véase IF §90.

⁴¹ Véase nota No. 1 del presente escrito.

philosophicus y la *Investigaciones Filosóficas*,⁴² recorriendo también otros textos en los que Wittgenstein expone claramente sus ideas al respecto, pero el hilo argumentativo primordial será como se mencionó anteriormente, el apartado que lleva por título Filosofía.

⁴² El texto utilizado en este trabajo es L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, translated by G.E.M. Anscombe, Blackwell, Oxford, 1998, Second edition German-English. También se ha tomado en cuenta la traducción al español, *Investigaciones Filosóficas*, traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, UNAM/Crítica, México, 1998. En lo

IV. La propuesta filosófica de Ludwig Wittgenstein.

PRIMER ACERCAMIENTO.

a) Eliminación de las resistencias: asimilación de la renuncia.

El apartado ya referido, comienza con una interesante observación:

DIFICULTAD DE LA FILOSOFÍA, NO DE LA DIFICULTAD DE LAS CIENCIAS, SINO LA DIFICULTAD DE UNA TRANSFORMACIÓN. LAS RESISTENCIAS DE LA VOLUNTAD HAN DE SER VENCIDAS.⁴³

Como he dicho a menudo, la filosofía no me lleva a ninguna renuncia, puesto que no me abstengo de decir nada, sino que prescindo de una cierta combinación de palabras como carente de sentido. Pero en otro sentido la filosofía exige una renuncia, si bien del sentimiento, aunque no del intelecto. Y esto es quizás lo que la hace tan difícil para muchos. Puede ser tan difícil no usar una expresión como contener las lágrimas, o un arrebató de cólera //ira//. §86 P. 406, pág. 171.

Como casi todas las observaciones de Wittgenstein, esta no carece de una fuerte carga ilustrativa. Y lo que ilustra es, justamente lo que tiene que ser vencido: las resistencias de la voluntad para poder adoptar este nuevo enfoque que Wittgenstein propone. Éste no opta porque se diga algo más (filosóficamente hablando) sino que opta por prescindir de una cierta combinación de palabras que carecen de sentido; pensemos en los postulados de la metafísica tradicional. Ahora bien, este enfoque ya estaba presente desde el *Tractatus*. En esta obra, Wittgenstein dedicó varias proposiciones para definir en qué consiste la filosofía y dio

siguiente se citará como IF seguido del número de sección correspondiente, parte primera. Sólo en caso de utilizar alguna

caracterizaciones importantes que ejemplifican bastante bien su concepción. En una de ellas dice:

El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos.
la filosofía no es una doctrina, sino una actividad.
una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones.
El resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos.⁴⁴

Puede verse entonces que también en el *Tractatus* Wittgenstein se declara en contra de las pretensiones de crear «tesis filosóficas». Y postula que la filosofía consiste en una actividad que da como resultado la clarificación nítida de los pensamientos «turbios y borrosos». El resultado filosófico – visto desde la perspectiva del *Tractatus* y, en general, desde la óptica filosófica que Wittgenstein adopta – es la eliminación de pensamientos confusos, que se clarifican a partir del análisis lógico propuesto en el *Tractatus*, permitiendo poner al descubierto las confusiones filosóficas suscitadas a partir de la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje.

Recordemos que desde su concepción temprana, Wittgenstein atribuía a la filosofía una característica meramente descriptiva que no proporciona «imágenes de la realidad». Este tipo de filosofía no postula tesis filosóficas, no busca crear imágenes de la realidad; busca clarificar las que ya se han formado aunque de manera errónea al no comprender tanto la lógica, o bien,

sección de la segunda parte se indicará en su momento.

⁴³ Las mayúsculas son del propio Wittgenstein, y las incluía en todos los títulos que aparecen en este apartado.

⁴⁴ *TLP*, 4.112. En esta proposición, Wittgenstein condensa básicamente su modo de ver a la filosofía en ese periodo de su vida.

la gramática (depende del periodo al que se haga referencia en el pensamiento de Wittgenstein) de nuestro lenguaje.

Esta novedosa propuesta filosófica parece sugerir un inconveniente: anular la pretensión de crear nuevas tesis filosóficas, *i.e.*, de no poner al descubierto «descubrimientos» filosóficos importantes que tienen que ser expresados y transmitidos. Sin embargo, si se observa con cuidado lo que Wittgenstein propone, tal inconveniente desaparece. Veamos por qué.

Si Wittgenstein estaba convencido de que todas las tesis filosóficas habían surgido porque no se había logrado comprender la naturaleza de nuestro lenguaje (su lógica, su gramática), lo que él realmente veía en ellas era la manifestación de incomprensiones respecto al funcionamiento de éste, distorsiones en el lenguaje. Y esta alteración, requería un arreglo, una compostura – que se puede identificar con el ordenamiento lógico – propuesto por Wittgenstein en el *Tractatus*, o bien, con la adecuación natural del lenguaje que se presenta en las *Investigaciones*, es decir, la propuesta de Wittgenstein de ver al lenguaje en su funcionamiento real, efectivo (como «juegos de lenguaje» que se presentan dentro de un contexto determinado y que comparten parentescos, «parecidos de familia»; que presentan un orden tal y como están, y que no tienen dificultades como las que se presentan al hacer tesis filosóficas. Dificultades que han llevado a los filósofos a chocar contra problemas insolubles que de hecho, ni siquiera son problemas).⁴⁵

⁴⁵ Cfr. *IF* § 106 y § 107. También *TLP* 2.18 y 5.61 principalmente, con respecto al *status* de la lógica en su concepción del lenguaje en esta obra.

De esta manera, puede afirmarse que “las aclaraciones de Wittgenstein con respecto al *status* de la filosofía dependen, por lo tanto, de su concepción del lenguaje”⁴⁶. En efecto, dependiendo de la concepción del lenguaje que Wittgenstein concibiera, sea ésta la que comprende la «Teoría pictórica del lenguaje» en la etapa del *Tractatus*, o bien, su adopción de la descripción efectiva del lenguaje (que comprende los múltiples «juegos de lenguaje» y «formas de vida») en su etapa de las *Investigaciones*, la concepción de la filosofía quedaría establecida de manera definitiva en lo concerniente a su *status*.

Wittgenstein consideraba que lo que se había hecho en filosofía presentaba un desorden que tenía que ser sustituido por la correcta comprensión de nuestro lenguaje, eliminando por completo las «perplejidades filosóficas». De ahí que sostenga que en realidad no estoy renunciando a nada, en todo caso, la renuncia es a una mala imagen de la realidad, que al presentarse de esa manera, no es importante mantener. La solución a esto es poner en orden nuestros conceptos: la correcta comprensión de nuestro lenguaje y, por ende, de nuestra realidad, su visión clara tal y como ésta es. La renuncia que aparece entonces, corresponde al sentimiento más que al intelecto.

Dicha renuncia elimina una errónea, confusa visión del mundo – la incorrecta imagen de la realidad – que intelectualmente no aporta beneficio alguno, ya que distorsiona y altera nuestra comprensión de la realidad. Sin embargo, la sensación de haberse desprendido de *algo* grande e importante no es tan fácil de superar – puede pensarse en alguien que estuvo cargando por largo tiempo alguna pesada caja sobre la espalda y de repente se le quitara ese peso, lo que

⁴⁶ A. Tomasini, *El pensamiento del último Wittgenstein*, Editorial Trillas, México, 1988, pág. 12.

ocurriría es que tardaría en acostumbrarse a su nueva situación personal que carece ya de su antigua situación por demás incómoda, pero que por la duración de la misma, llegó incluso a no percibir ya el peso sobre su espalda.

Wittgenstein sí fue capaz de darse cuenta de ese malestar que no tenía caso seguir conservando y que tenía que ser eliminado. Se dio cuenta de que había un error y que dicho error había producido malestar en la comprensión de la realidad. También fue consciente de que el percatarse de esta situación no es fácil y, mucho menos, lo es el reconocer el error por medio de la verdad. Como el propio Wittgenstein afirma:

Uno debe colocarse del lado del error y llevarlo hacia la verdad.
Esto es: debe descubrirse el origen del error pues, de lo contrario,
el oír la verdad no sirve de nada. La verdad no puede penetrar cuando
otra cosa ha ocupado su lugar.

Para convencer a alguien de la verdad, no es suficiente constatar la
verdad; más bien uno tiene que encontrar el *camino* del error
a la verdad.⁴⁷

Y en este caso lo que ha ocupado el lugar de la verdad es, precisamente, la incompreensión de nuestro lenguaje. De ahí que sea tan difícil el que la verdad que Wittgenstein ha descubierto pueda penetrar en nuestro intelecto. Pero Wittgenstein hizo el intento de mostrarnos el camino que puede conducirnos a la contemplación de la verdad: la disolución de las perplejidades filosóficas, que podrían asemejarse a aquellos granitos de azúcar que se disuelven en agua.

⁴⁷ L. Wittgenstein, Observaciones sobre *La rama dorada* de Frazer en *Ocasiones filosóficas...* pág. 144. Con esta observación comienza justamente Wittgenstein dichas observaciones, el subrayado es del propio Wittgenstein.

b) Superación de la renuncia: aparición y análisis de la analogía.

Wittgenstein comienza el apartado Filosofía con una interesante observación: “la filosofía muestra las analogías desorientadoras en el uso de nuestro lenguaje”⁴⁸. Está por demás decir que Wittgenstein sostuvo una especial atención con respecto al comportamiento de la «analogía» dentro de nuestro lenguaje. Esto es así porque al establecer falsas analogías, lo que se produce es una desorientación que da como resultado el que se piense que las cosas marchan de cierta manera cuando en realidad no es así. Como ocurre precisamente con el lenguaje, al querer atribuirle cualidades especiales que realmente no posee, pero que se quieren ver para lograr satisfacer las exigencias metafísicas que se han elaborado – ocurre algo así como si el lenguaje captara la realidad de una manera imperfecta dejando inalterable la verdadera esencia de las cosas. Se piensa que el lenguaje no es capaz de alcanzar en toda su magnitud la realidad, como si se tratara de algo *insuficiente*, pero, como dice Wittgenstein, “el indicador de caminos está en orden – si, en circunstancias normales, cumple su finalidad”.⁴⁹

Este aspecto de *normalidad* como la forma natural de comportamiento de los juegos de lenguaje, es sumamente importante para Wittgenstein porque permite reconocer en qué momentos nuestro lenguaje comienza a presentar fallas, tropiezos, susceptibles de ser percibidos al compararse este comportamiento anormal, por así decirlo, con el

⁴⁸ Este es justamente el título con el que comienza el §87 del apartado Filosofía P. 408, pág. 172.

⁴⁹ *IF* § 87 hacia el final. También se puede consultar *IF* §85 en donde se hace más explícita esta cuestión, e incluso se ejemplifica el paso de lo que sería una proposición filosófica a una proposición empírica.

funcionamiento normal del lenguaje. Wittgenstein ejemplifica esto en el *Zettel*⁵⁰, y dice: ««Nadie ha pensado en *este* caso» (se puede decir). Ciertamente no puedo enumerar las condiciones en que debe usarse la palabra ‘pensar’ – pero si una circunstancia hace dudoso su uso, puedo decirlo y puedo decir también *cómo* se desvía tal situación de la que es normal”. Justamente de eso se trata, de ser capaces de describir el *cómo* de la desviación de nuestro lenguaje de su curso efectivo, normal, de acción. La filosofía de Wittgenstein dentro de sus así llamados dos periodos, jamás renunció a la *descripción* como única posibilidad de acción filosófica, que se acompaña de una aguda visión, que bien desarrollada, es capaz de localizar el desvío que presenta nuestro lenguaje en ciertas ocasiones para lograr ponerlo al descubierto. Precisamente así se eliminan las perplejidades filosóficas, desmoronándose ante esta nueva «capacidad filosófica».

Se trata entonces de localizar los errores filosóficos por medio de la ejemplificación de casos concretos particulares, con la finalidad de exponer los cursos de acción anormales que han estado presentes dentro de la filosofía tradicional, consiguiendo así la visión clara de la verdad a través del camino que la condujo a error.

En el *Cuaderno Azul*,⁵¹ Wittgenstein estaba plenamente consciente de esta cuestión, y comienza su exposición ejemplificando un error filosófico típico que consiste en formular preguntas del tipo «¿Qué es el significado de una palabra?». Dicho tipo de preguntas “producen en nosotros un espasmo mental. Sentimos que no podemos señalar a nada para

⁵⁰ L. Wittgenstein, *Zettel*, UNAM, México, 1997, § 118, pág. 24. Esta recopilación de las “papeletas” que se encontraron en uno de los cajones de Wittgenstein, es por demás interesante y aclara muchas de las cuestiones que se presentan en *IF*. En adelante Z.

contestarlas y, sin embargo, tenemos que señalar a algo⁵², y ese «tener que señalar» es justamente la tentación a eliminar, ya que en verdad, “nos hallamos frente a una de las grandes fuentes de confusión filosófica: un sustantivo nos hace buscar una cosa que le corresponda”⁵³. Este es uno de los más frecuentes peligros que produce la analogía.

Se considera que el trato que se le da a palabras tales como ‘mesa’ o ‘silla’, a los que les corresponden objetos (cosas), tiene que ser el mismo para, por ejemplo, ‘bueno’, ‘virtud’, etcétera. Pero esto no es así, el trato que Wittgenstein da a las palabras no implica una especial atención para con algunas de ellas. Ya que el aprendizaje de éste, es decir, del lenguaje, es homogéneo, en el sentido de que nuestra gradual obtención del lenguaje pasa por un entrenamiento-aprendizaje en el que no se da un trato especial a algunas palabras; el lenguaje cumple su función al asociarse con prácticas que corresponden efectivamente con nuestras expresiones, por eso es que el lenguaje funciona bien tal y como está⁵⁴; no necesitamos (como usuarios del lenguaje) detenernos a constatar el uso correcto de los términos que empleamos; ni tampoco hacemos distinciones «meta-lingüísticas» en nuestro comportamiento lingüístico ordinario, razón por la cual, no aparecen *super*-conceptos.⁵⁵ Estos aparecen cuando se intenta dar respuesta a una pregunta mal planteada, es decir, cuando no se comprende cabalmente el comportamiento de nuestros conceptos en su uso real y efectivo, lo que conduce a eliminar tal interrogante una vez que ha sido posible contemplar nuestros conceptos tal y como efectivamente son, *i.e.*, tal y como son usados normalmente.

⁵¹ Para este trabajo se utilizará L. Wittgenstein, *Los Cuadernos Azul y Marrón*, traducción de Francisco Gracia Guillen, Tecnos, Madrid, 1998, 3ª. edición. En adelante citado como *CA* y *CM* respectivamente.

⁵² *CA* pág. 27.

⁵³ *Ibid.*

Un interrogante filosófico tradicional indica una deficiencia o insuficiencia por parte de aquel que la formula, ya que muestra que desde un principio la cosa no marcha bien, esto es, que tal interrogante está erróneamente planteada. El tipo de preguntas como el descrito más arriba, sirven para ejemplificar los errores que se cometen frecuentemente en filosofía, y en lugar de darse cuenta de que la cosa está mal planteada desde un principio, se busca por todos los medios dar una respuesta a dicha pregunta recurriendo a las más diversas tesis filosóficas.

Pero retomando el planteamiento que Wittgenstein hiciera en el *Cuaderno Azul*, nos damos cuenta entonces que no hay sustantivo que corresponda exactamente a palabras tales como las que se mencionaron anteriormente ('bueno', 'virtud', etcétera.). Sin embargo, la *búsqueda* de éste, del sustantivo, del objeto que corresponda a la palabra, manifiesta ante los ojos de Wittgenstein, una incomprensión de cómo funciona nuestro lenguaje, es decir, que tal impulso demuestra que no se ha logrado ver realmente cómo es que nuestro lenguaje adquiere significado. Esta adquisición no es precisamente a través de la relación que se ha establecido entre la palabra y un objeto, es decir, su referente, sino, por medio del uso que hacemos de las palabras al incorporarlas a nuestras prácticas cotidianas de vida.⁵⁶

⁵⁴ *IF* § 98.

⁵⁵ Véase *IF* § 97.

c) Significado como uso: el error desaparece.

Ya desde el *Cuaderno Azul*, Wittgenstein comenzó a desarrollar una de sus propuestas más relevantes: la noción que identifica el significado de una palabra con su uso.⁵⁷ Wittgenstein va dándose cuenta cada vez más de que no identificar el uso de una palabra como aquello que le da significado, puede llegar a producir una confusión, que se hace manifiesta al pretender encontrar para cada palabra que utilizamos un referente específico. Esta confusión se tiene que corregir – en este sentido, Wittgenstein aplica lo que había dicho al comienzo de sus *Observaciones sobre La rama dorada de Frazer*, y muestra el camino que conduce a la verdad a través del error descubierto. “El error que estamos expuestos a cometer podría expresarse así: estamos buscando el uso de un signo, pero lo buscamos como si fuese un objeto que *coexistiese* con el signo.”⁵⁸ Esto es un error, ya que “una de las razones de esta falta vuelve a ser que estamos buscando una ‘cosa que corresponde a un sustantivo’ ”.⁵⁹ La confusión estriba básicamente en algo bastante sencillo, a saber, que se confunde el significado de la palabra, del nombre, con el portador de éste⁶⁰. Esto se relaciona con el modo tradicional de entender el nombrar, ya que:

Esto está conectado con la concepción del nombrar como un proceso oculto, por así decirlo. Nombrar aparece como una *extraña* conexión de una palabra con un objeto. –Y una tal extraña conexión tiene realmente lugar cuando el filósofo, para poner de manifiesto cuál es *la* relación entre el nombre y lo nombrado, mira fijamente a un objeto ante sí y a la vez repite innumerables veces un nombre o también la palabra “esto”.

⁵⁶ *IF* §43.

⁵⁷ Véase *CA* pág. 31.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Cf. *IF* §§ 39-40.

Pues los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje *hace fiesta*. Y *ahí* podemos figurarnos ciertamente que nombrar es algún acto mental notable, casi un bautismo de un objeto. Y podemos también decirle la palabra “esto” *al* objeto, *dirigirle* la palabra – un extraño uso de esta palabra que probablemente ocurra sólo al filosofar. (*IF* §38 hacia el final. El subrayado es del autor).

Esto representa lo que Wittgenstein denomina el “uso desconcertante de nuestro lenguaje”, y para él este tipo de falta se presenta una y otra vez en filosofía⁶¹. Wittgenstein ilustra esta cuestión recurriendo a un ejemplo específico: “cuando nos sentimos confusos sobre la naturaleza del tiempo, cuando el tiempo nos parece una *cosa extraña*. Nos sentimos fuertemente inclinados a pensar que aquí hay cosas ocultas, algo que podemos ver desde fuera, pero dentro de la cual no podemos mirar. Y, sin embargo, no sucede nada de esto. No son nuevos hechos sobre el tiempo lo que queremos conocer. Todos los hechos que nos conciernen se hallan patentes ante nosotros”⁶².

En efecto, están patentes ante nosotros porque no hay nada detrás de las palabras; su contenido significativo no es otra cosa más que su uso, su empleo. El significado de una palabra no es algo que esté oculto, justo como aquélla esencia que supuestamente no es accesible para el intelecto humano – para el lenguaje.

La cuestión es darse cuenta de que las palabras no tienen en nuestro lenguaje ordinario la misma gramática, y esto se descubre a partir de la observación detenida del funcionamiento de nuestro lenguaje – que es justamente lo que la filosofía de Wittgenstein propone. Y si bien es cierto que pueden encontrarse situaciones en las que las palabras comparten gramáticas similares, no hay que intentar interpretarlas análogamente, es decir, que no hay que tratar de

⁶¹ *CA* pág. 33.

⁶² *Ibid.* Véase también la similitud de esta concepción en *IF* §§89-93 principalmente, y en *TLP* 4.003.

hacer valer la analogía en todos los campos. Evitar precisamente la «analogía gramatical» es lo que Wittgenstein propone, sugiriendo a su vez la «analogía en detalle».⁶³

Esto hace manifiesto lo innecesario de la investigación filosófica tradicional, *i.e.*, el pretender universalizar todos los casos bajo la misma óptica: la visión esencial de las cosas.

d) La visión esencial de las cosas: renuncia de la generalidad.

Ahora bien, lo que hace difícil de adoptar la nueva línea de investigación que Wittgenstein propone es nuestra ansia de generalidad. “Esta ansia de generalidad es el resultado de cierto número de tendencias conectadas con algunas confusiones filosóficas”⁶⁴, de las que pueden resaltarse: a) La tendencia a buscar algo común a todas las entidades que usualmente incluimos bajo un término general. Consideramos que dichas entidades comparten algo que resulta ser esencial para establecer su relación gramatical; b) En nuestras formas usuales de expresión está enraizada una tendencia a pensar que la persona que ha aprendido a comprender un término general, por ejemplo, el término ‘hoja’, ha entrado por ello en posesión de una especie de imagen general de una hoja, contrapuesta a las imágenes de hojas particulares; c) La idea que tenemos de lo que sucede cuando comprendemos la idea general ‘hoja’, etcétera, afirmando que se ha adquirido un estado mental interno que da cuenta de dicha comprensión por medio de conceptos psicológicos como ‘dolor’, o bien, de creencia,

⁶³ Cf. CA pág. 35.

tales como ‘creer’ e incluso ‘pensar’, refiriéndose con esto a estados de conciencia internos; y, por último, d) nuestra preocupación por el método de las ciencias, que sí responde a determinadas cuestiones por medio de un postulado general.⁶⁵

Esta última cuestión ya la había notado Wittgenstein desde la elaboración del *Tractatus*, distinguiendo nítidamente la diferencia que debe establecerse entre filosofía y ciencia.⁶⁶ El problema es que los filósofos (tradicionales) tienen constantemente ante ellos el método que la ciencia emplea, “y sienten una tentación irresistible a plantear y a contestar las preguntas del mismo modo que lo hace la ciencia”⁶⁷. Esto tiene a su vez, consecuencias sumamente importantes, ya que esta tendencia “es la verdadera fuente de la metafísica y lleva al filósofo a la oscuridad más completa”⁶⁸. Oscuridad que se traduce en una desesperación constante al no poder responder a las interrogantes que se formulan dentro de la metafísica tradicional – como la pregunta «¿qué es el tiempo?», «¿qué es el ser?», etcétera., cuyos postulados pretenden ser de tipo general, universal.

La filosofía de Wittgenstein no responde a tales formulaciones, tampoco busca la explicación de ellas: lo que sí hace es corregir el tipo de formulación que se ha hecho tradicionalmente en filosofía, con el firme propósito de alcanzar claridad y tranquilidad filosófica, es decir, lograr que tales planteamientos ya no nos incomoden ni perturben. En pocas palabras, que desaparezcan por medio de la correcta visión de la gramática del lenguaje. Por ejemplo, “a la pregunta *filosófica*: «¿Es la figura visual de este árbol compuesta, y cuáles son

⁶⁴ CA pág. 45.

⁶⁵ Véase para más detalle de esto CA pág. 46.

⁶⁶ Cf. TLP 4.111

⁶⁷ CA pág. 46.

sus partes constituyentes?», la respuesta correcta es: «Eso depende de qué entiendas por ‘compuesto’». (Y ésta no es naturalmente una contestación sino un rechazo de la pregunta.)⁶⁹. En efecto, la filosofía de Wittgenstein no busca contestar a tales preguntas. Rechaza tal cuestionamiento por medio de la aclaración gramatical de las palabras que el filósofo emplea de manera equivocada, esto es, sin contexto alguno; de manera ideal. Se trata entonces de ver claramente en innumerables casos particulares hasta que aparezca de manera nítida el uso real y efectivo del lenguaje, y *no debemos de perder de vista los detalles del proceso*, siendo sumamente importante “*contemplar de cerca lo que ocurre*”⁷⁰. Esta visión detallada es uno de los requisitos indispensables para poder llevar a acabo una investigación filosófica tal y como Wittgenstein parece sugerir.

De manera que la tarea filosófica que se postula “no puede ser nunca reducir algo a algo, o explicar algo”.⁷¹ Wittgenstein reafirma lo que ya había concebido desde las *Notas sobre lógica*⁷², a saber, la función que realiza su filosofía como una actividad meramente descriptiva, y esto nos da una de sus características primordiales. Otra característica de su propuesta filosófica es su permanente rechazo del «ansia de generalidad», a la que llama “la actitud despectiva hacia el caso particular”, que es justamente lo que se intenta rescatar analizándolo y observándolo con detenimiento.

Se trata entonces de percibir claramente la diferencia existente entre casos particulares. Es justamente ahí donde hay que recurrir para eliminar las confusiones filosóficas que se han

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *IF* §47 último párrafo.

⁷⁰ *IF* §51 el subrayado es de Wittgenstein. También §52 con respecto a lo que Wittgenstein dice de los “pormenores”.

⁷¹ *Ibid.*

suscitado, distinguiendo también las diferencias presentes entre ellos. “¿Por qué ha de ser más interesante para nosotros lo que los números finitos y transfinitos tienen en común que lo que los distingue?” – se pregunta Wittgenstein. Y esta pregunta apunta a resaltar que lo importante de ser tomado en cuenta no es la similitud entre diversos casos, sino, justamente lo contrario: aquello por lo cual se pueden diferenciar unos de otros. Esto conduce a comprender la gramática de cada palabra desde su campo de acción específico y caso particular determinado – dentro de la infinidad de juegos de lenguaje y la infinidad de prácticas sociales que se llevan a cabo día con día –, desde su funcionamiento real, en el cual, no presenta problema alguno, ya que está, por así decirlo, en su terreno natural (y no se intenta visualizar desde un terreno accidentado que no le corresponde y que, por ende, presenta dificultades en su comportamiento). Se trata, pues, de eliminar el entorpecimiento que presentan las palabras cuando han salido de su curso natural, ordinario, de acción y que se hace manifiesto por medio del uso metafísico que se ha querido establecer con ellas, en donde no hay avance y todo se torna confuso, ideal:

Cuanto más de cerca examinamos el lenguaje efectivo, más grande se vuelve el conflicto entre él y nuestra exigencia... el conflicto se vuelve insoportable; la exigencia amenaza ahora convertirse en algo vacío. – Vamos a parar a terreno helado en donde falta la fricción y así las condiciones son en cierto sentido ideales, pero también por eso mismo no podemos avanzar. Queremos avanzar; por ello necesitamos la *fricción*. ¡Vuelta a terreno áspero! (*II*² §107)

En efecto, el lenguaje efectivo no se presenta bajo condiciones ideales que paralizan su curso natural y efectivo de acción, es decir, no pierde su significado (en este sentido puede

⁷² Véase *supra* nota No. 28.

entenderse también como «movilidad», la «fricción» que está presente en el proceso práctico-lingüístico en el que se desenvuelve de manera *normal*) ni su contexto correspondiente.

La comparación entre las palabras, tal y como aparecen en nuestro lenguaje efectivo y como se presentan en el uso metafísico que se las ha querido adjudicar, conduce a una perplejidad que confunde la situación al considerar que ahí (en el terreno metafísico) las cosas no son como eran antes, las palabras no se comportan como normalmente lo hacen, y esto produce que se paralice el lenguaje y dé como resultado una confusión filosófica que se intenta responder empleando –curiosamente– el mismo tipo de palabras no aisladas (vistas como juegos de lenguaje determinados) que están supuestamente paralizadas, estancadas por una incomprensión de su funcionamiento, debido al trato especial que se quiere atribuir a ellas considerándolas como *super-conceptos*.

Pues, ¿cómo explico el que una palabra no tenga referente alguno y, por ende, su significación se torne problemática, a partir del mismo lenguaje del que dicha palabra forma parte? ¿Acaso se trata de una palabra *ajena* al lenguaje mismo cuyo comportamiento pareciera sugerir otro tipo completamente diferente de lenguaje al que pertenece tal concepto?

Wittgenstein se dio cuenta de que esto no es así, que “las palabras «lenguaje», «experiencia», «mundo», si es que tienen un empleo, han de tenerlo tan bajo como las palabras «mesa», «lámpara», «puerta»”.⁷³

De esta manera, la similitud entre las palabras no es lo más importante para la filosofía de Wittgenstein, “¿por qué ha de ser más interesante para nosotros?: *no lo es*, y esto caracteriza

⁷³ *IF* § 97.

nuestro modo de pensar⁷⁴. No la *similitud* (el peligro siempre latente de la confusión provocada por el empleo incorrecto de la analogía), sino la *diferencia*, es lo crucial para la filosofía de Wittgenstein, ya que a partir de la plena diferenciación de cada caso concreto es posible observar y, por ende, comprender cómo se comporta nuestro lenguaje en toda su complejidad. Sólo entonces se puede observar también la similitud entre cada caso, pero no a la inversa.

Wittgenstein encuentra profundos problemas provocados por este modo de entender nuestro lenguaje, esto es, bajo la visión de generalidad. La búsqueda del elemento común ha propiciado una traba para la investigación filosófica, “pues no sólo no ha conducido a ningún resultado, sino que hizo además que el filósofo abandonase como irrelevantes los casos concretos, que son los únicos que podrían haberlo ayudado a comprender el uso del término general”.⁷⁵ Aquí descubre Wittgenstein una de las dificultades de la investigación filosófica tradicional: su falta de visión de los casos concretos que conduce a la formulación de tesis filosóficas que desde un principio están mal concebidas, pues se pasa por alto la base a partir de la cual se intenta llegar a una, por así decirlo, especialización del lenguaje. Me refiero al modo tan peculiar en que algunos filósofos han expresado sus reflexiones filosóficas, en las cuales, parece ser que las palabras ya no son suficientes para explicar de manera satisfactoria los conceptos por ellos sugeridos.

La filosofía tradicional no logró ver claramente la fuente de la confusión, quedándose perpleja ante la turbia visión creada por ella misma, y no fue capaz de comprender que todo

⁷⁴ CA pág. 47. El subrayado es del autor.

⁷⁵ CA pp. 47-48.

estaba mal desde el principio. Pasar por alto la infinidad de casos en que una palabra adquiere significado, dependiendo del modo y contexto particular en que ésta es empleada, es el error de la filosofía tradicional. Aquí se puede pensar en la similitud que establece Wittgenstein entre el lenguaje y una caja de herramientas: en ambos casos, las funciones que se pueden realizar con ambos, *i.e.*, tanto con las palabras como las herramientas, es por demás interminable.⁷⁶

e) Tranquilidad filosófica: correcta visión de los casos concretos.

Lo que describe la filosofía de Wittgenstein es, precisamente, la fuente de la confusión; pone al descubierto mediante la adecuada descripción de casos concretos el origen del error, que consiste en el paso del uso efectivo del lenguaje a su empleo metafísico, a ese terreno helado en el que no hay fricción y en donde todo queda paralizado. Surgen entonces tesis filosóficas que conllevan una perplejidad en la que ya no se logra entender por qué las cosas son así, por qué se ha detenido el lenguaje como si ya no fuera capaz de ir más allá: “El filósofo exagera, grita, por así decirlo, en su impotencia, en tanto que no ha descubierto el núcleo de su confusión”.⁷⁷

La intranquilidad filosófica proviene entonces de la inadecuada visión que han sostenido los filósofos tradicionales. Dicha óptica les impide ver claramente el origen de su confusión, y

⁷⁶ Véase *IF* §11.

les conduce a postular explicaciones que, en realidad, no eliminan la confusión y perplejidad filosófica que les aqueja.

Esta es la razón por la cual Wittgenstein promueve la adopción de una continua postura de alerta – filosóficamente hablando – que conduciría a percibir cuándo las cosas no marchan bien, *i.e.*, de manera normal en el lenguaje.

Tal normalidad se alcanza al no perder de vista el uso efectivo de nuestro lenguaje que elimina las falsas imágenes que se suelen producir en nuestro modo de hablar. Tales imágenes perturban nuestro entendimiento. “Así, la expresión ‘dolor de muelas inconsciente’ puede o bien llevarnos a pensar erróneamente que se ha realizado un descubrimiento prodigioso, descubrimiento que en cierto sentido trastorna completamente nuestro entendimiento; o bien, la expresión puede dejarnos extremadamente perplejos (*la perplejidad de la filosofía*) y tal vez hagamos una pregunta de tipo de ‘¿cómo es posible el dolor de muelas inconsciente?’”⁷⁸, como si se tratara de un hecho empírico susceptible de explicación científica. En este caso, el científico argumentará que tal situación sí es posible, que se trata de un hecho probado, que existe tal cosa, “y lo dirá como quien está destruyendo un prejuicio común”⁷⁹. Manifestando además, que tal situación puede ser considerada simplemente como un nuevo descubrimiento. Ello provoca la insatisfacción por parte del filósofo, ante la cual no sabrá qué contestar. Esto representa lo que Wittgenstein entiende como una confrontación frecuente entre el científico y el filósofo, que termina por afectar más gravemente a éste último al querer entender este hecho tal y como lo hace el científico, a saber, como si se tratara de un nuevo descubrimiento,

⁷⁷ L. Wittgenstein, *Filosofía*, *op. cit.*, § 89 P. 421, pág. 181.

⁷⁸ *CA* pág. 51. El subrayado es mío.

pues el filósofo piensa que debe haber una explicación equivalente aunque en terreno filosófico.

La confusión del filósofo tradicional lo conduce a un conflicto que intenta resolver mediante una argumentación especial del caso: la argumentación metafísica. Por el contrario, el filósofo que dibuja Wittgenstein, no se queda perplejo, ya que se da cuenta de que: 1) se trata de un caso empírico, es decir, que nada tiene que ver con la filosofía; 2) no intenta argumentar una explicación metafísica para explicar la cuestión; y, 3) termina describiendo la «gramática» del caso, logrando poner en evidencia que el tipo de investigación que se está llevando a cabo, nada tiene que ver con la ciencia, pues no tiene nada que explicar ni aportar más que la aclaración correcta de la gramática de las palabras que se ven implicadas en esa situación concreta. Todo esto conduce a un descubrimiento importante: el darse cuenta del funcionamiento efectivo del lenguaje, que no se asemeja a la precisión de un cálculo. Desafortunadamente, con frecuencia se asume una actitud filosófica que intenta mantener un patrón de exactitud tal y como se presenta en las ciencias y en las matemáticas.

“¿Por qué al filosofar comparamos, pues, constantemente nuestro uso de las palabras con uno que siga reglas exactas? La respuesta es que las confusiones que tratamos de eliminar surgen siempre precisamente de esta actitud hacia el lenguaje”.⁸⁰

Esta actitud hacia el lenguaje surge a partir de lo que Wittgenstein llama las “contradicciones aparentes de la gramática”.⁸¹ Lo cual provoca una desorientación en la

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ CA pág. 54. Es interesante leer el ejemplo que pone Wittgenstein en la misma página a continuación de la cita anterior.

⁸¹ CA pág. 55.

manera en que se observa el comportamiento de la gramática de determinado concepto.⁸² Dicho conflicto puede entenderse además como “un conflicto entre dos usos diferentes de una palabra”⁸³.

Ahora bien, “el problema puede parecer simple, pero su extrema dificultad se debe a la fascinación que la analogía entre dos estructuras similares de nuestro lenguaje puede ejercer sobre nosotros. (Es útil recordar aquí que a veces resulta casi imposible para un niño creer que una palabra puede tener dos significados.)”⁸⁴.

Y el filósofo también parece caer en esta confusión al tratar a las palabras como si solamente se les pudiera atribuir un único significado. Postula preguntas del tipo «¿qué es el tiempo?», «¿qué es el ser?», que parecen sugerir algún tipo de definición específica para poder dar respuesta a este tipo de interrogantes. Ante tal perplejidad, “pensamos erróneamente que lo que eliminará la dificultad es una definición (del mismo modo que en ciertos estados de indigestión sentimos una especie de hambre que no se quita comiendo). Se contesta entonces la pregunta mediante una definición errónea; por ejemplo: ‘El tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes.’ El siguiente paso consiste en ver que esta definición no es satisfactoria. Pero esto sólo quiere decir que no utilizamos la palabra ‘tiempo’ como sinónimo de ‘movimiento de los cuerpos celestes’”.⁸⁵ Esta insatisfacción conduce al filósofo a una perplejidad enorme –

⁸² *Ibid.*, ahí, Wittgenstein dice que “tal contradicción era la que dejaba perplejo a San Agustín cuando arguía: ¿Cómo es posible que se pueda medir el tiempo? Pues el pasado no puede ser medido, por estar pasado; y el futuro no puede medirse porque no ha llegado todavía. Y el presente no puede medirse porque no tiene extensión”. Este es un claro ejemplo de la “perplejidad filosófica” que puede llegar a producir el comportamiento de determinada palabra, en este caso, el ‘tiempo’ tal y como ocurrió con San Agustín. No se trata, pues, como Wittgenstein pretende resaltar, de una cuestión empírica, o bien, metafísica, sino, “gramatical”.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ CA pág. 56.

la *intranquilidad filosófica* – que le motiva a buscar la «definición correcta», la verdadera definición que corresponda exactamente con su pregunta, ya que “al decir que la primera definición es errónea, sentimos la tentación de pensar que tenemos que reemplazarla por una diferente, por la correcta.”⁸⁶

Así, pues, si anteriormente se había hablado de una cierta desconfianza con respecto a la gramática, o mejor dicho, a la sintaxis lógica de nuestro lenguaje como requisito indispensable para que el filósofo wittgensteiniano y, en general, cualquier filósofo, pueda evitar los más fundamentales errores de los que está llena toda la filosofía,⁸⁷ Wittgenstein arroja en el *Cuaderno Azul* una caracterización de su nueva concepción que implica una constante atención a nuestras formas de expresión, a nuestro lenguaje, dice: “la filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión”.⁸⁸

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Cfr. *TLP* 3.323 y 3.324.

SEGUNDO ACERCAMIENTO.

a) Superación de la intranquilidad filosófica: rompimiento del límite.

Wittgenstein mantuvo una propuesta preventiva (filosóficamente hablando) durante toda su vida, abarcando desde la sintáxis lógica de nuestro lenguaje, hasta las formas de expresión que nos seducen y confunden constantemente. Trató de mostrar lo más claramente posible la manera en que nuestras formas de expresión nos han conducido a errores fundamentales, es decir, a pensar en definiciones rígidas que no corresponden con el comportamiento de nuestro lenguaje, dando como resultado confusiones filosóficas promotoras de incomodidades para todos aquellos que tratan de buscar *la* respuesta correcta.

El no haberse percatado de que el significado de las palabras no está plenamente restringido ni limitado, es un error que conlleva enormes consecuencias y promueve además diversos malentendidos. Por ejemplo, al no tener una palabra un significado fijo y único, creemos que se trata de un defecto o carencia por parte de la palabra y, por ende, de nuestro lenguaje al ser visto como algo impreciso que no llega a describir correctamente la realidad en su plena esencia. Pero esto no es un defecto – el dejar de creerlo es quizá lo más difícil: el vencer las resistencias de la voluntad puede llegar a ser quizá lo más complicado de alcanzar.

⁸⁸ CA pág. 56.

“Crear que lo es, sería como decir que la luz de la lámpara de mi mesa no es en modo alguno luz porque no tiene un límite preciso.”⁸⁹

Esa búsqueda del *límite*, como algo ya establecido y definitivo, ha sido un obstáculo en la comprensión de nuestro lenguaje, propiciando la formación de la visión turbia y borrosa de nuestro mundo y realidad.

Wittgenstein intentó disipar la niebla de nuestro intelecto por medio de la adecuada comprensión de nuestro lenguaje, describiendo su comportamiento efectivo y real, es decir, cotidiano. Lo que implica la aceptación del significado de las palabras como algo que no tiene límites precisos ni reglas estrictas como parámetros de acción.⁹⁰ El significado como uso es lo que Wittgenstein tiene que decir – sin hacer de lado implicaciones que de esta afirmación pudieran desprenderse –.

“Los filósofos hablan muy frecuentemente de investigar y analizar el significado de las palabras. Pero no olvidemos que una palabra no tiene un significado dado, por así decirlo, por un poder independiente de nosotros, de tal modo que pudiese haber una especie de investigación científica sobre lo que la palabra *realmente* significa. Una palabra tiene el significado que alguien le ha dado.”⁹¹ En efecto, no hay nada por detrás de la palabra, algo metafísico que sea necesario desenterrar o descubrir por medio de enormes esfuerzos. No hay, como diría Wittgenstein, que penetrar el fenómeno para descubrir o alcanzar el significado universal de la palabra: la esencia.⁹²

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Véase *IF* §81.

⁹¹ *CA* pág. 57.

⁹² *Cfr. IF* § 89.

Por otra parte, si el significado de una palabra está determinado de acuerdo con el uso que se haga de ésta, es posible considerar que no hay nada metafísico en el lenguaje, *i.e.*, en los juegos de lenguaje – ni por debajo ni por encima. El significado es algo que alguien (se habla de un usuario que se establece como tal al formar parte de una comunidad que comparte diversas y complejas costumbres, etcétera) ha dado a determinada palabra dentro de un determinado contexto social y no de manera aislada, como si lo hubiera hecho privadamente. Por ende, puede decirse que la filosofía de Ludwig Wittgenstein se preocupa sobre todo por aquellas manifestaciones que identifican claramente actividades sociales, es decir, actividades humanas⁹³, como es el caso del lenguaje mismo: continua praxis lingüística que no se ve sujeta a límites precisos de significación, pues no los necesita dentro de nuestros modos habituales de expresión.

b) Demolición del *castillo*: profundo respeto filosófico.

El lenguaje se presenta como una actividad especialmente desarrollada por el ser humano, que le conduce incluso hasta el extremo de arremeter en contra de sus propios límites. Como dice

Wittgenstein:

Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún absurdo puro y simple y los chichones que se ha hecho el entendimiento al golpearse contra los límites //el final// del lenguaje. Éstos, los chichones, nos hacen comprender //reconocer// el valor del descubrimiento.⁹⁴

⁹³ Como bien ha dicho A. Tomasini, “formas de vida y juegos de lenguaje son dos caras de la misma moneda”.

⁹⁴ Filosofía §90 P.425.

En efecto, estos «chichones» muestran el valor de un gran descubrimiento, a saber, la *capacidad* misma de un ser humano, que puede entenderse como aquella aspiración por llegar a lo más alto, el «desco de decir algo acerca del sentido último de la vida», el llegar hasta el límite, aún cuando el resultado sean esos chichones que se hace el entendimiento. Pero que dan cuenta de la capacidad del intelecto humano, del cual, Wittgenstein no intenta jamás burlarse, por el contrario, reconoce ese «deseo de hablar del sentido último de la vida» con absoluta seriedad y respeto, ya que en último término, se trata de lo importante, o como el propio Wittgenstein afirma: “es un testimonio de una tendencia de la mente humana que, personalmente, no puedo evitar respetar profundamente y que *no ridiculizaría por nada del mundo.*”⁹⁵

Este último punto es sumamente importante ya que se ha considerado a Wittgenstein como alguien que rechaza sin más toda la filosofía; alguien que intenta destruir todo el trabajo filosófico anterior. Esto no es precisamente así. Wittgenstein reconoce que ha habido enormes errores a la hora de tratar de entender nuestro mundo a partir de nuestro lenguaje, y que dichos errores se tienen que disipar aún a costa de que esto implique la desaparición del modo de pensar tradicional – filosóficamente hablando – por medio de la correcta visión de nuestro lenguaje, es decir, sin desprenderlo de su contexto natural. Así pues, a pesar de que Wittgenstein derribe las concepciones filosóficas tradicionales, no deja de sentir un profundo respeto por aquellas mentes que aunque brillantes, no dejan de ser humanas y, por ende, usuarios también del lenguaje, sin tratar siquiera de ridiculizar su labor, su trabajo intelectual.

Por el contrario, Wittgenstein ve en ellos, importantes testimonios de lo que es capaz de hacer el intelecto humano; puede decirse entonces que más bien los corrige, a pesar de que dicha corrección implique su disolución como planteamientos erróneos que fueron posibles a partir de la incomprensión de la gramática de nuestro lenguaje. Son valiosos testimonios que ejemplifican el daño que puede llegar a provocar la fascinación de nuestras formas de expresión sobre nosotros mismos.⁹⁶

Y si bien es cierto que Wittgenstein, en este sentido, «destruye ídolos», él no se postula como el próximo a ser adoptado. “Todo lo que la filosofía puede hacer es destruir ídolos. Y esto significa no crear ninguno nuevo – por ejemplo, «la ausencia de un ídolo».”⁹⁷ Queda claro entonces que Wittgenstein no pretende formar «filósofos» que desechen sin más la filosofía anterior, o que adopten posturas altaneras que no les permitan comprender claramente el porqué del rechazo. La filosofía de Ludwig Wittgenstein pretende formar «filósofos» concienzudos y siempre alertas; capaces de comprometerse seriamente con su labor, sin burlas o rechazos inútiles, mostrando el más profundo respeto por lo que hacen, *i.e.*, destruir ídolos.

La destrucción no es meramente negativa (aunque destruir siempre implica algo negativo), es más bien benéfica ya que limpia el terreno a partir del cual se han cimentado las más profundas confusiones filosóficas.

Surge así un interrogante que plantea Wittgenstein de manera directa: “¿De dónde saca nuestro examen su importancia puesto que sólo parece destruir todo lo interesante, es decir,

⁹⁶ L. Wittgenstein, Conferencia sobre Ética, en *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Cátedra, Madrid, 1997, págs. 57-65. Justamente con esta frase termina Wittgenstein la conferencia que fue celebrada en la sociedad *The Heretics* de Cambridge el 17 de Noviembre de 1929. El subrayado es mío.

todo lo grande e importante?”⁹⁸. En efecto, se tiene la impresión de que el destruir las posturas filosóficas anteriores representa una destrucción de todo lo grande e importante que intelectualmente se ha podido hacer. Sin embargo, Wittgenstein es claro en su visión de las cosas, es decir, tiene clara su tarea filosófica: derrumbar el edificio porque desde un principio está mal concebido y su aparente estructura grande e importante se viene abajo por propia seguridad, ya que “son sólo castillos en el aire los que destruimos y dejamos libre la base del lenguaje sobre la que se asientan.”⁹⁹

Esta base es justamente lo que habría de recuperarse, pues al dejarse libre, es decir, limpia de todo artificio intelectual (metafísico) es posible hacer ver que a partir de esa base impregnada de confusiones conceptuales no es posible construir algo. En otras palabras, “nosotros reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano”¹⁰⁰, a su base originaria, que no está por los cielos sino en el lenguaje que utilizamos diariamente, no de manera ideal o filosófica.

Este empleo desorientador del lenguaje es justamente el punto a partir del cual se producen todas las perplejidades filosóficas – suscitadas como ya se había mencionado anteriormente, por la aparición de la analogía presente dentro de nuestro lenguaje. “La persona filosóficamente perpleja ve una ley en el modo en que se utiliza una palabra y, al intentar aplicar esta ley de forma consistente, se enfrenta con casos en los que conduce a

⁹⁶ A este respecto, sólo por mencionar algunos ejemplos, recuérdese la concepción del “proceso mental interno”, la búsqueda de “la esencia de las cosas”, etc.

⁹⁷ L. Wittgenstein, *Filosofía*, *op.cit.*, §88 P. 413, pág. 176.

⁹⁸ *IF* §118.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ *IF* §116.

resultados paradójicos”.¹⁰¹ Así, pues, “la filosofía, tal como nosotros utilizamos la palabra, es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expresión.”¹⁰² Fascinación que da como resultado el que se produzcan problemas y resultados paradójicos que culminan en la perplejidad del filósofo.

Wittgenstein ya había hecho una diferenciación importante al respecto, es decir, que había identificado el momento, o bien, la situación, en la que aparecen las perplejidades filosóficas. La valiosa observación es la siguiente:

NO ENCONTRAMOS EN ABSOLUTO PROBLEMAS FILOSÓFICOS EN LA VIDA PRÁCTICA (COMO NO ENCONTRAMOS, POR EJEMPLO, LOS DE LA CIENCIA NATURAL); SÓLO LOS ENCONTRAMOS CUANDO, AL CONSTRUIR NUESTRAS ORACIONES, NOS DEJAMOS GUIAR, NO POR UNA FINALIDAD PRÁCTICA, SINO POR CIERTAS ANALOGÍAS DEL LENGUAJE (Filosofía §91 P. 427)

En efecto, nuestra vida ordinaria no presenta dificultades del tipo que se suelen dar dentro de las argumentaciones filosóficas. Nuestro lenguaje cotidiano está en orden tal y como está; no requiere un mayor grado de especialización técnica para que sea capaz de cumplir su finalidad de manera óptima, ya que cumple su cometido sin mayor dificultad cuando se encuentra dentro de su terreno natural de acción: la vida diaria, la praxis lingüística cotidiana y no filosófica.

En el entorno práctico en el que nos desplazamos, no se suelen dar confusiones que interrumpan nuestro modo habitual de reacción y movilización. Nunca, por así decirlo, perdemos el camino. Todo sigue su curso habitual de acción. El lenguaje presenta sus propios caminos de aclaración y corrección, permitiendo proseguir nuestro comportamiento

¹⁰¹ CA pág. 56.

¹⁰² *Ibid.*

lingüístico, en el cual, se presenta también la posibilidad de eliminar posibles confusiones de manera normal. La posibilidad de proseguir con normalidad en nuestras prácticas lingüísticas es un testimonio claro de que dentro de nuestro lenguaje cotidiano no se necesitan justificaciones especiales con respecto al modo en que empleamos las palabras, ya que las usamos y ya, dando significado inmediato a nuestras expresiones justo en el instante de usarlas de manera normal.

En realidad, lo que dicha normalidad representa es, que a pesar de lo equívoco que pueda llegar a ser nuestro lenguaje, de lo confuso y ambiguo que suele presentarse en ciertas ocasiones, la filosofía de Wittgenstein nos proporciona la posibilidad de acceder a la claridad de nuestras expresiones, por medio de las herramientas que su filosofía proporciona para favorecer la localización del origen de nuestras confusiones y, así, ponerle freno a las especulaciones filosóficas. Pero el lenguaje no se altera, no se idealiza o perfecciona: no se trata de formular un lenguaje perfecto, ya que el lenguaje seguirá igual

“Aquí podría yo hacer una observación general concerniente a la naturaleza de los problemas filosóficos. La falta de claridad en filosofía es una tortura. Se la siente como algo vergonzoso. Se siente: uno no conoce su camino cuando *debería* conocerlo. Y sin embargo, *no es* así. Podemos perfectamente vivir bien sin estas distinciones, aunque no sepamos por dónde vamos”.¹⁰³ Esta falta de claridad es una irritante falta de claridad gramatical, la tortura.¹⁰⁴

¹⁰³ L. Wittgenstein, *Observaciones sobre los colores*, UNAM/Paidós, México, 1994, §33.

¹⁰⁴ Véase *Filosofía* §87 P.409, pág. 173. La frase completa es “El carácter irritante de la falta de claridad gramatical”.

c) Una exigencia filosófica: claridad.

La falta de claridad que ante los ojos de Wittgenstein caracteriza a la filosofía tradicional, representa una vergüenza para aquél que se ve involucrado en una problemática aparentemente insoluble. La vergüenza de no poder dar una respuesta satisfactoria a sus confusiones ha de ser realmente un tormento insoportable, una frustración filosófica. Y lo que la filosofía de Wittgenstein ofrece es, justamente, la visión clara de los problemas, *i.e.*, el darse cuenta efectivamente que todos los «problemas filosóficos» han surgido por una incomprensión de nuestro lenguaje y, por ende, son susceptibles de eliminarse por medio de la correcta comprensión del funcionamiento de éste, es decir, que el error puede disolverse por medio del enfoque correcto que Wittgenstein propone. En este sentido, puede decirse que la falta de claridad es sustituida por la claridad pero de manera total, que borra todos aquellos pensamientos que de alguna u otra manera son turbios y borrosos.¹⁰⁵ Es así como la filosofía de Ludwig Wittgenstein elimina las confusiones filosóficas que tantos dolores de cabeza han propiciado.

Esta es justamente la visión sinóptica de la que se habló al principio del presente trabajo. Dicha visión equivale a ser capaces de enfocar adecuadamente, esto es, sinópticamente, el surgimiento de la confusión a la vez que se ofrece la disolución a tal enredo. Es decir, una vez que se ha logrado observar de manera detenida y cautelosa el origen del enredo, se da la

posibilidad de salir de él por medio del enderezamiento, por así decirlo, de lo que estaba simplemente mal planteado: se endereza lo que estaba erróneamente concebido y además se obtienen la tranquilidad y el descanso filosóficos que tanto parece necesitar el pensamiento occidental: el pensamiento que se funda en la razón.

Por eso es tan importante para Wittgenstein la visión en detalle, el análisis del caso particular, pues es justamente a partir de ahí que se puede encontrar una solución a todas las incomodidades que tanto habían atormentado al intelecto, colocando en su lugar, la correcta visión del mundo, que carece bajo su perspectiva, de prurito intelectual: las perplejidades filosóficas. El lenguaje y, por ende, el mundo, se presentan tal y como son.

En efecto, la propuesta filosófica de Wittgenstein no busca idealizar al lenguaje, ni sublimarlo.¹⁰⁶ Puede considerarse que es “erróneo decir que en filosofía consideramos un lenguaje ideal, como opuesto a nuestro lenguaje ordinario”.¹⁰⁷ Porque esto parece sugerir que el lenguaje ordinario es susceptible de perfeccionarse, como si tuviera que ser mejorado para cumplir adecuadamente con su finalidad práctica – más arriba ya se argumentó que esto no es así, que el lenguaje está en orden tal y como está. En este sentido, no se trata de afirmar tajantemente que tal lenguaje no sea en ciertas ocasiones confuso, e incluso ambiguo, sino, que dentro de las discusiones filosóficas clásicas no están presentes las herramientas

¹⁰⁵ Recuérdese que ya desde el *Tractatus* la aspiración filosófica primordial era la clarificación de este tipo de pensamientos. Véase TLP 4.112

¹⁰⁶ Cf. *IF* §89, donde Wittgenstein comienza una serie de observaciones que tienen como argumento principal qué tanto se había sublimado la lógica, es decir, que Wittgenstein ahora cuestiona el *status* que le había atribuido a la lógica principalmente en el *Tractatus*, reconociendo que esto ha dado como resultado una confusión, ya que dejaba la impresión de que el lenguaje poseía una especial profundidad, es decir, algo esencial, en este caso, precisamente el orden lógico que permeaba el mundo, el pensamiento y el lenguaje. Como dice A. Tomasini en *op.cit.*, pág 12, “La lógica es, para el Wittgenstein del *Tractatus*, algo real, algo que moldea el mundo, al lenguaje y al pensamiento”. De esta manera, “la lógica engloba o encarna todo lo perfecto, lo necesario, lo puro y constituye un ámbito en donde el error y la probabilidad no tienen cabida”, *Ibid.*

¹⁰⁷ *CA* pág. 57.

necesarias para dar solución concreta a las confusiones ahí suscitadas: es nuestro lenguaje cotidiano el que lo hace.¹⁰⁸ No necesita, por tanto, ser idealizado para que funcione mejor, no se trata de construir un lenguaje perfecto.¹⁰⁹

A este respecto es importante señalar una cuestión, a saber, que si en algunos momentos Wittgenstein parece idealizar el lenguaje por medio de ejemplificaciones, es sólo para mostrarnos los casos absurdos en los que alguien diría “pero cómo es posible eso, qué disparate”, y que sirven a Wittgenstein para hacer manifiestos los errores que se pueden cometer si dejamos que el lenguaje *haga fiestas*.

Las fiestas son para divertirse, de ahí que los ejemplos que Wittgenstein tan frecuentemente proponga suenen cómicos y divertidos, pero contienen algo que podría ser considerado *la seriedad filosófica* que él sostiene: son los esfuerzos que su filosofía realiza para hacer manifiesto cómo se aborda un problema de manera errónea. Por dar un ejemplo, cuando Russell plantea que las palabras se utilizan con la intención de provocar ciertas sensaciones y/o imágenes, y la palabra es utilizada correctamente “cuando el oyente medio es afectado de la manera en que se pretendía”¹¹⁰, Wittgenstein sostiene que la cuestión está mal planteada (por ejemplo, la cuestión de causa y efecto). Para mostrar esto, Wittgenstein utiliza el mismo tipo de ejemplificación que suena cómica pero que en el fondo ataca la cuestión seriamente, y propone la siguiente analogía: “Si quisiera comerme una manzana, y alguien me

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *IF* §98.

¹¹⁰ Véase Monk, *op.cit.*, pág 274.

diera un puñetazo en el estómago, quitándome el apetito, entonces lo que yo quería originariamente era ese puñetazo”¹¹¹.

En efecto, la cuestión de causa y efecto no se refiere en el caso aludido a una cuestión de tipo empírica, es decir, que no se reduce a buscar la afectación que se pretende obtener por parte de aquel a quien va dirigida la palabra – en este caso la *causa*, el «apetito», con el *efecto* de quitarlo por medio de un «puñetazo». Es posible observar que lo que Wittgenstein busca con este tipo de ejemplificaciones es poner al descubierto que no se puede abordar la cuestión de esa manera (tal y como lo hiciera Russell) sino, desde la óptica del análisis gramatical, ya que es la única vía en la que se puede hacer patente lo absurdo del planteamiento, apareciendo a su vez, la claridad gramatical como exigencia filosófica ineludible.

El análisis no está dirigido a los fenómenos: “Nuestro examen es por ello de índole gramatical. Y éste arroja luz sobre nuestro problema quitando de en medio malentendidos”¹¹². Precisamente de eso se trata, de alcanzar la luz por medio del análisis gramatical para contemplar claramente los malentendidos, que por ser malentendidos, tienen que ser eliminados, sustituidos. Esto no se logra por medio de la construcción de un lenguaje ideal o perfecto sino a través del adecuado planteamiento del problema, es decir, de manera simplemente gramatical.

Y si los lenguajes ideales tienen alguna función, la tienen para eliminar dificultades que se ponen de manifiesto al ser utilizados como ejemplos de confusiones gramaticales. Como dice Wittgenstein, “cuando elaboramos ‘lenguajes ideales’, no es para que reemplacen a nuestro

¹¹¹ *Op. cit.*, pág. 275.

¹¹² *IF* §90.

lenguaje ordinario, sino precisamente para eliminar alguna dificultad”.¹¹³ Esa es justamente su tarea: la eliminación de las confusiones gramaticales, propiciando con ello, la claridad necesaria que elimina nuestras confusiones de índole gramatical, es decir, filosóficas.

d) Multiplicidad de ejemplos: importante característica del nuevo método.

Es importante exponer una de las características primordiales del «método» de Wittgenstein, a saber, la necesidad de ofrecer múltiples ejemplos que no se reducen a un único modo de abordar la cuestión, ya que es posible hacerlo desde muy diversas maneras. Pues no se puede comprender el uso exacto de una palabra desde un único punto de vista.¹¹⁴

En este sentido, puede decirse que uno de los aspectos particulares de la filosofía de Wittgenstein, *i.e.*, su noción que identifica el significado de una palabra con su uso, embona perfectamente con su aspecto más general, es decir, con su visión de la filosofía en tanto ésta es entendida como método, ya que la filosofía de Wittgenstein no postula un único modelo de entender la importancia del ejemplo, sino, que propone que el análisis filosófico conste de múltiples ejemplificaciones con el firme propósito de arrojar luz sobre las confusiones que se han suscitado. “Esta es también la razón por la que nuestro método no consiste simplemente

¹¹³ CA pág. 57.

¹¹⁴ Recordemos que la noción que identifica el significado de una palabra con su uso, sugiere la multiplicidad de casos en los que una determinada puede ser usada, como en el caso análogo de las herramientas. Cf. IF §11.

en enumerar los usos actuales de las palabras, sino más bien en inventar otros nuevos de modo deliberado, algunos de ellos a causa de su apariencia absurda”¹¹⁵.

Dicha inventiva caracteriza también la propuesta filosófica de Ludwig Wittgenstein. Consiste en dar ejemplos (algunas veces bajo la apariencia de absurdos), que sean lo suficientemente ilustrativos como para poner en evidencia las faltas que comúnmente se suelen cometer al elaborar interpretaciones que pretenden dar explicación de ciertas expresiones (la expresión «tiempo», por ejemplo) que nos pueden llegar a parecer oscuras debido a su falta de claridad en tanto son vistas a partir de concepciones filosóficas tradicionales. En este sentido, los ejemplos que aporta Wittgenstein son, por así decirlo, lámparas que ayudan a iluminar los errores filosóficos presentándolos como tales.

Cabe añadir que el uso que hace Wittgenstein de la analogía (el ejemplo) no es algo que esté delineado con precisión; la analogía no se comporta de esa manera precisa, como tampoco lo hace el significado de una palabra. Es útil citar una observación de Wittgenstein al respecto:

La tranquilidad particular que se produce cuando podemos colocar al lado de un caso que teníamos por singular, otros casos similares, tiene lugar una y otra vez en nuestras investigaciones cuando mostramos que una palabra no tiene sólo un significado (o no sólo dos), sino que su uso con cinco o seis (significados) distintos. (Filosofía §89 P. 416, pág. 178)

No hay, por así decirlo, un parámetro exacto para descubrir las faltas que se cometen por medio de la analogía, como tampoco hay sólo una clase de ejemplo a seguir. El creer que esto es así, promueve una de las principales enfermedades filosóficas: “Una causa principal de las

¹¹⁵ CA pág. 57.

enfermedades filosóficas – dieta unilateral: uno nutre su pensamiento sólo de un tipo de ejemplos.¹¹⁶

La «nutrición» que requiere el pensamiento para estar saludable consiste justamente en que éste tiene que alimentarse de múltiples ejemplificaciones para fortalecer constantemente su visión clara del lenguaje con respecto a los errores filosóficos que se cometen. La variedad de ejemplos que pueden darse son los nutrientes que ofrece la filosofía de Wittgenstein para mantener en óptimas condiciones al intelecto.

Aunque larga, la siguiente cita aclara en gran medida lo anteriormente dicho:

Quando decimos que con nuestro método intentamos contrarrestar el efecto confundente de ciertas analogías, es importante que ustedes comprendan que la idea de una analogía que confunde no es nada que esté definido con precisión. No puede establecerse un límite preciso en torno a los casos en los que diríamos que una persona fue inducida a error por una analogía. La utilización de expresiones construidas sobre esquemas analógicos acentúa las analogías entre casos frecuentes muy distantes. Y, al hacerlo, estas expresiones pueden ser útiles en extremo. En la mayoría de los casos es imposible mostrar un punto exacto en el que una analogía comience a equivocarnos.¹¹⁷

Y si bien Wittgenstein descubrió el efecto confundente que puede llegar a producir una analogía, reconociendo que no hay un límite preciso para establecer su efecto dañino, también fue capaz de invertir dicho efecto al promover un efecto tranquilizador y terapéutico con ella. Esta inversión representa una de las grandes aportaciones de Wittgenstein, a saber, el utilizar uno de los principales medios de confusión y, por ende, de confusión filosófica, como vía de curación y restauración del pensamiento – claro está, por medio del mismo medio que propicia el error, el lenguaje.

¹¹⁶ *IF* §593.

¹¹⁷ *CA* pág. 57.

Lo que Wittgenstein hace es, sustituir los modos de expresión confudentes, por el reconocimiento de que es necesario cambiar un modo de hablar por otro: el modo de hablar ordinario, que mientras filosofamos nos parece inadecuado e impreciso.¹¹⁸

Esta sensación de imprecisión ha llevado a los filósofos a postular diversas justificaciones respecto a sus propios modos de expresión al no quedar plenamente satisfechos de los términos utilizados en sus argumentaciones filosóficas. Sin embargo, es necesario evitar hacer *suposiciones* que pueden llegar a parecer forzosas; se tiene que evitar decir esto o aquello (dar justificaciones de tipo filosófico), o el estar irresistiblemente inclinado a decirlo.¹¹⁹ Esto puede resultar en extremo difícil. No obstante, la recompensa que se ofrece es sumamente atrayente, a saber, la tranquilidad del intelecto que es capaz de descansar sin tener que estrellarse más contra las barreras que se presentan, evitando los propios límites que inútilmente intenta superar. Hay que creer simplemente que “usar una palabra sin justificación no quiere decir usarla injustamente”.¹²⁰ Las justificaciones no son necesarias para el uso efectivo del lenguaje, ya que cumple su finalidad práctica tal y como está. De ahí, que el dar justificaciones de tipo filosófico represente para Wittgenstein, el no saber salir del atolladero.¹²¹ El problema principal es, entonces, poner un alto, hay que detenerse y no ofrecer más justificaciones ni tesis filosóficas. “Aquí tropezamos”, dice Wittgenstein, “con un fenómeno notable y característico en las investigaciones filosóficas: la dificultad – podría decir – no está en encontrar la solución, sino más bien en reconocer como la solución algo que parece como si

¹¹⁸ Cf. *IF* §303.

¹¹⁹ *IF* §299.

¹²⁰ *IF* §289.

¹²¹ Como dice Wittgenstein: “Un problema filosófico tiene la forma: “No sé salir del atolladero”” *IF* §123.

fuera sólo un preámbulo de la misma. «Ya lo hemos dicho todo» – No se trata de algo que se desprenda de ahí, sino que precisamente *¡esto* es la solución! Esto tiene que ver, según creo, con el hecho de que erróneamente aguardamos una explicación; mientras que la solución de la dificultad es una descripción, si la ubicamos correctamente en nuestras consideraciones. Si nos detenemos en ella y no tratamos de ir más allá. La dificultad aquí está en: hacer alto.”¹²²

En efecto, se tiene que hacer alto al observar la solución ante nosotros por medio de la adecuada descripción de los casos particulares en su correcta ubicación. No hay algo más allá de la mera descripción, a pesar de que la tentación de creer que sí sea demasiado fuerte. Tampoco se trata de un preámbulo que anteceda una explicación posterior. Como Wittgenstein afirma, “nuestro método es *puramente descriptivo*; las descripciones que damos no son esbozos de explicaciones.”¹²³ La propuesta filosófica de Wittgenstein, no pretende crear tesis filosóficas: busca describir los errores que han conducido a formular tales explicaciones. La descripción es la herramienta que utiliza Wittgenstein para eliminar nuestras perplejidades filosóficas. Dichas perplejidades no necesitan ser justificadas: necesitan ser descritas, con lo cual se les elimina.

¹²² Cf. Z §314.

¹²³ *Cuaderno Marrón*, pág. 164.

ACERCAMIENTO FUNDAMENTAL.

I.

En los siguientes apartados I-IX, se intenta ilustrar el método filosófico de Wittgenstein por medio de las muy variadas descripciones que él mismo emplea para poner en claro el carácter «pseudo-problemático» de las cuestiones filosóficas y la actitud del filósofo tradicional, así como del filósofo wittgensteiniano. Sobre la cuestión de cómo deslinda Wittgenstein su propia labor del resto de la filosofía, encontramos la siguiente referencia: “Si nosotros llamamos «filosofía» a nuestras investigaciones, este título, por una parte, parece apropiado, pero, por otra, *ha confundido sin duda a la gente*. (Podría decirse que la materia que estamos tratando es uno de los descendientes de la materia que *solía llamarse filosofía*)”¹²⁴.

En efecto, si nos dejamos llevar por la analogía que se da entre la labor intelectual de Wittgenstein y la labor anterior a él, que se reconoce bajo el mismo término, es decir, por «filosofía», existe la tentación de emparentar ambas posturas sin más. Esto es un error, ya que no hay paralelo entre lo que Wittgenstein hace y toda la labor intelectual diferente a él – precisamente toda la filosofía no-wittgensteiniana. La manera en que Wittgenstein concibe a la filosofía no tiene precedente alguno, por lo menos, en el enfoque que hace de ella, *i.e.*, de su naturaleza. Esto conduce a contemplar de manera totalmente diferente este modo de actitud

¹²⁴ *Ibid.* El subrayado es mío.

intelectual, que como puede apreciarse en Wittgenstein, requiere una revolución del pensamiento para poder ser asimilada de manera adecuada.

Esto implica una dificultad: el salir del modo habitual de pensar que, por lo demás, es sumamente complicado – requiere el cambio total de nuestra manera de ver el mundo. Como Wittgenstein dice, “es muy difícil describir cursos del pensamiento donde ya existen numerosas trayectorias establecidas – sean las propias o las ajenas – y no caer en uno de los carriles trillados. Es difícil desviarse de alguna trayectoria de pensamiento, *así sea un poco*”¹²⁵.

Wittgenstein opta por el término «filosofía» pero sin confundir esta forma de expresión con la manera tradicional en que dicho término ha sido adoptado, *i.e.*, como si tratara de lo más grande e importante, de lo profundo, de lo esencial. Wittgenstein reconoce bajo este término una labor, a saber, una labor de clarificación pero de carácter gramatical, que arroja luz sobre nuestros modos de hablar confundentes – tal y como se ha venido haciendo en la otra filosofía, la filosofía no-wittgensteiniana.

Como ya hemos dicho, la clarificación es para Wittgenstein lo más importante.¹²⁶ Esa es justamente la meta a la que hay que llegar, ya que de esa manera los problemas desaparecen completamente al quedar al descubierto las ilusiones gramaticales que estaban, por así decirlo, ocultas, debido a los malos hábitos arraigados en nuestro modo de pensar.

En esto consiste la «visión sinóptica» que Wittgenstein postula. Método que hace visible sinópticamente el estado gramatical que nos inquieta y perturba, poniendo al descubierto el

¹²⁵ Z §348.

¹²⁶ En este sentido, tal convicción estuvo presente durante toda la vida de Wittgenstein, constituyéndose como una de las constantes que están presentes dentro de su pensamiento.

enredo que está presente dentro de las consideraciones filosóficas tradicionales. Comprender es, pues, ver sinópticamente.¹²⁷

Así, “una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos *sinópticamente* el uso de nuestras palabras – A nuestra gramática le falta visión sinóptica. – La representación sinóptica produce la comprensión que consiste en ‘ver conexiones’. De ahí la importancia de encontrar e inventar *casos intermedios*. El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas.”¹²⁸

Estos «casos intermedios» no son otra cosa que los casos particulares que contextualizan y definen el empleo que se hace de determinada palabra. Por eso es tan importante para la filosofía de Wittgenstein el que se tenga la capacidad de localizar y, de ser necesario, inventar conexiones intermedias, con el firme propósito de mostrar las irregularidades que presenta la argumentación filosófica tradicional, en la cual las palabras pierden significado al no tener contexto alguno, quedando, por así decirlo, fuera de juego.¹²⁹

Por ende, el modo de representación que ahora propone Wittgenstein, constituye un cambio radical en la manera de concebir a la filosofía misma y, con ella, a todo nuestro entorno, nuestro mundo, ya que a final de cuentas, puede decirse que para Wittgenstein, todo está manifestado en el lenguaje. Y al cambiar el modo habitual de entender nuestro lenguaje, cambia también de manera irremediable nuestra realidad, dando como resultado una nueva y

¹²⁷ IF §125.

¹²⁸ IF §122.

¹²⁹ Esta capacidad antes mencionada, se expondrá más ampliamente en el Apéndice de este trabajo, en donde se explicará por qué Wittgenstein dice que su filosofía ha dado como resultado la aparición de “filósofos habilidosos”.

original propuesta para acercarse a ella desde la perspectiva wittgensteiniana. Perspectiva que además, se transforma a sí misma en una nueva filosofía que lucha por ser ella misma *no filosófica*.

La filosofía de Wittgenstein no pretende ser un antecedente de todo el aparato filosófico tradicional, es decir, que no puede entenderse en toda su magnitud y originalidad si se le considera una mera extensión del modo en que se ha hecho anteriormente filosofía – no es justamente algún tipo de continuación de ella, si por continuación entendemos una extensión de sus postulados, incluso si su enfoque es distinto. Y a pesar de que se hable de una filosofía wittgensteiniana, dicha filosofía sólo puede ser cabalmente entendida bajo ese término, si se considera su labor filosófica como diferente de todo lo hecho anteriormente. No es, pues, un sistema ni una acumulación de «tesis» filosóficas: es una propuesta filosófica que requiere un completo compromiso y absoluta seriedad. Es una opción fresca y reconfortante para todo aquel que logre verla en todo su esplendor y fortaleza. Dicha propuesta tiene el mérito, ante todo, de mostrar una concepción diferente de la filosofía misma, cuyo resultado más fecundo es, quizá, el nacimiento de una *actitud* filosófica original y comprometida consigo misma.

Aún cuando Wittgenstein se valga de la filosofía tradicional, la manera en que la entiende y maneja, da como resultado, por un lado, la modificación completa de ver el aparato filosófico tradicional, a pesar de que esto represente su inevitable disolución y, por otro, la aparición de una vigorosa y original concepción de la filosofía, que independientemente de que se esté o no de acuerdo con ella, no deja de ser una de las principales y revolucionarias aportaciones del siglo XX.

II.

Pues, bien, siguiendo con nuestra argumentación, puede decirse que Wittgenstein rechazó los postulados filosóficos por considerar que lo único que representaban era una confusión, un desvío suscitado a partir de la identificación de los argumentos filosóficos con el tipo de argumentación que las ciencias ofrecen. Por ejemplo, la pregunta «¿Cuál es el objeto de un pensamiento?», “es ya expresión de varias confusiones”.¹³⁰ Ya que como Wittgenstein dice, “suena casi como una pregunta de física; como si se preguntase: «¿Cuáles son los constituyentes últimos de la materia?» (Es una típica pregunta metafísica, ya que la característica de una pregunta metafísica es que expresamos una falta de claridad respecto a la gramática de las palabras bajo la *forma* de una pregunta científica).”¹³¹

Entonces, según Wittgenstein, las preguntas de tipo metafísico se caracterizan por querer esconder la falta de claridad gramatical bajo la apariencia de una pregunta de tipo científico. Esto dio como resultado que los filósofos trataran de dar respuesta a dichas confusiones, sin percatarse de que se trataba de una confusión y no de un interrogante que tuviera que ser respondido – tal y como sí son respondidos los interrogantes de la ciencia.

Es por esta razón por la que la filosofía de Wittgenstein no ofrece respuesta alguna a las grandes interrogantes que la filosofía tradicional ha formulado, justamente porque ante los

¹³⁰ CA pág. 65. Véase además la página 60 del mismo texto donde Wittgenstein comienza a desarrollar este argumento de manera clara y por demás ilustrativa.

¹³¹ *Ibid.*

ojos de Wittgenstein, no hay nada que responder, ya que dichos interrogantes no son preguntas que merezcan respuestas, sino, manifestaciones de una incomprensión total de la gramática de nuestro lenguaje. Lo único que se puede hacer, es describir detenidamente los errores que se han cometido gracias a la falta de claridad gramatical, eliminando así la perplejidad suscitada por dichas incomprensiones, es decir, que lo único que puede hacerse correctamente, según Wittgenstein, es disolver tales confusiones por medio no de una respuesta, sino, de una descripción.

No hay que dejarse confundir por la gramática del lenguaje, en especial cuando se hace filosofía – del modo tradicional. En nuestro lenguaje ordinario usamos frecuentemente metáforas que no obstaculizan nuestro fluir natural de comunicación; no producen tropiezos que interrumpan nuestro comportamiento lingüístico. Por el contrario, cuando usamos expresiones tales como ‘tener una idea en la cabeza’, ‘analizar mentalmente una idea’, etcétera, de modo turbio y no claro, *i.e.*, filosófico, nos extraviamos con ellas. “Veamos lo que sucede realmente cuando, digamos, al escribir una carta se están buscando las palabras que expresan correctamente la idea que está ‘en la cabeza’. Decir que estamos intentando expresar la idea que tenemos en la cabeza es usar una metáfora que se presenta de modo muy natural; y que está perfectamente en tanto no nos extravía cuando estamos filosofando.”¹³²

Este modo natural de comportamiento de las palabras y de nuestra forma de vida, por así decirlo, en el que no hay reacciones de sorpresa o desconcierto, ni preguntas del tipo «¿a qué se referirá con la búsqueda de su idea en la cabeza?», sirve a Wittgenstein para poner en

¹³² *Ibid.*

evidencia la manera en que se sale de lo normal la argumentación de tipo metafísico, en donde sí hay este tipo de interrogantes, acompañadas de varios intentos por dar respuesta a dichas formulaciones.

El esfuerzo que el filósofo no-wittgensteiniano lleva a cabo para obtener una respuesta a preguntas de este tipo, representa una actitud de desconcierto que no está presente en el filósofo que Wittgenstein dibuja. El filósofo tradicional se acongoja ante la imposibilidad de dar una respuesta satisfactoria a sus inquietudes. Este tipo de filósofos están intranquilos y confundidos debido a su manera de ver las cosas, a su falta de visión de las conexiones:

Los hombres están profundamente incrustados en confusiones filosóficas, esto es: gramaticales. Y liberarlos de ellas presupone sacarlos de la inmensa multitud de conexiones en las que están atrapados. Por así decirlo, se tiene que reagrupar la totalidad de su lenguaje. – Pero este lenguaje ha llegado a ser así // se ha desarrollado //, porque los hombres tenían – y tienen – la inclinación de pensar *d e e s t a m a n e r a*. Por lo tanto el sacarlos fuera sólo funciona entre los que viven en una rebelión instintiva contra // insatisfechos *con* // el lenguaje. No con aquellos que viven, de acuerdo con todos sus instintos, en el rebaño que este lenguaje ha creado como su expresión *genuina*.¹³³

Este es uno de los puntos más importantes que ofrece la filosofía de Wittgenstein, también uno de los más difíciles de alcanzar, a saber, la liberación que pretende ofrecer a todos aquellos que sean capaces de rebelarse ante sus modos de inclinación instintiva, ante sus modos de pensar habituales. Salir del rebaño requiere el que se rompa definitivamente con el modo de pensar establecido, con la manera habitual de entender nuestro lenguaje y, por ende, nuestro mundo y pensamiento. Eliminar las confusiones filosóficas (la liberación completa de nuestros enredos filosóficos), requiere la reagrupación de todo nuestro lenguaje por medio de él mismo – este es precisamente el camino que conduce a la verdad por medio del error. Este

es uno de los propósitos básicos que busca satisfacer la nueva propuesta filosófica de Wittgenstein: el reconocimiento del error para poder desplazarse hacia la verdad.

III.

La filosofía de Wittgenstein tendrá sus mejores resultados en todos aquellos que instintivamente han sentido que las cosas no andan bien, que nuestro pensamiento tal y como ha funcionado hasta ahora no es el más adecuado. De ahí que Wittgenstein afirme que: “Hemos de arar la totalidad del lenguaje”¹³⁴. Que “en nuestro lenguaje está depositada toda una mitología”¹³⁵. Esto es quizá lo que la hace tan difícil para muchos. “Acuérdate de cuán difícil les resulta a los niños creer (o reconocer) que una palabra tiene realmente // puede tener// dos significados diferentes.”¹³⁶ También la filosofía puede tener dos (o más) enfoques distintos. Hasta ahora, por fortuna, se ha presentado una opción diferente: la de Wittgenstein.

«Arar la totalidad de nuestro lenguaje» quiere decir, en otras palabras, la total revolución de nuestro pensamiento a favor de un modo de pensar que no está intranquilo por perplejidades filosóficas, que no se aturde ni inquieta ante erróneas formulaciones ni falsas analogías. La filosofía de Ludwig Wittgenstein es capaz de decir que: “*El descubrimiento auténtico es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero.* El que da tranquilidad a la filosofía, de

¹³³ *Filosofía* §90 P.423, pág. 183.

¹³⁴ *Op.cit.*, §92 P.432, pág. 188.

¹³⁵ *Ibidem.*, §93 P.434, pág. 189.

modo que ya no está //siendo// fustigada por preguntas que e l l a m i s m a se plantea. Por el contrario, se muestra ahora un método con ejemplos y la serie de esos ejemplos se puede romper //puede ser rota//.”¹³⁷

En esto consiste justamente el descubrimiento «filosófico» de Wittgenstein: la eliminación de los tormentos filosóficos. La postulación de una filosofía *sui generis* que no ahonda más en aquellos abismos sin salida, que no postula más tesis debatibles ni refutables, sino que se conforma con la descripción de los errores filosóficos que se han cometido, a cambio de la tranquilidad del espíritu que tanto requiere el atormentado filósofo. Como el propio Wittgenstein lo dice en uno de sus *Diarios*: “La tarea de la filosofía es tranquilizar el espíritu con respecto a preguntas carentes de significado. Quien no es propenso a tales preguntas no necesita la filosofía.”¹³⁸

No obstante, aquellos que sí requieren esa tranquilidad del espíritu de la que habla Wittgenstein, necesitan deshacerse de aquellas inquietudes que les atormentan, que les incomodan y desequilibran. Esas preguntas carentes de significado tienen que desaparecer por medio de la nueva óptica que Wittgenstein propone – su método, su filosofía. “Toda la tarea de la filosofía, tal como yo la ejerzo, consiste en expresarme de tal manera que ciertas intranquilidades //problemas// desaparezcan. ((Hertz))” (*Filosofía* §89 P.421, pág.181).

¹³⁶ *Ibid.*, §90 P.425, pág. 184.

¹³⁷ *Ibidem.*, §92 P.431, pág. 187. El subrayado es mío.

¹³⁸ L. Wittgenstein, *Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932/1936/1937*, Pre-textos, Valencia, 2000, P. 65 del manuscrito original, pág. 52 del texto en español. Esta cita corresponde a una observación que Wittgenstein escribiera el 8 de Febrero de 1931. Este libro de reciente aparición, constituye un recurso valioso dentro de las obras de Wittgenstein, ya que aporta interesantes observaciones que ponen de manifiesto la estrecha conexión de sus problemas vitales con su modo filosófico de pensar. Como dijera muy acertadamente Isidoro Reguera, traductor y prologuista del texto, “su lucha con el lenguaje se revela aquí éticamente fundamentada, y su búsqueda de claridad filosófica, como una búsqueda de claridad sobre sí mismo”. Véase el Prólogo, pág. 9.

De esta manera, la filosofía de Wittgenstein pretende dar tranquilidad a todos aquellos que son propensos a tales preguntas; les ofrece una salida: la eliminación de sus confusiones y la consecuente tranquilidad que esto conlleva. Podría decirse entonces que este tipo de filosofía es una «filosofía para filósofos» y, en cierto sentido esto es correcto. Lo es, en la medida en que esta propuesta filosófica no puede dejar de interesarse por aquellas manifestaciones (los valiosos testimonios de la capacidad humana) que han caído, por así decirlo, en la tentación de formular este tipo de preguntas. Por otro lado, también pretende que dicho tipo de preguntas desaparezca por completo, propiciando con esto la paulatina recuperación del pensamiento, o mejor dicho, del modo erróneo de concebirlo. Es decir, que Wittgenstein ofrece una vía alternativa para que el intelecto se cure de las confusiones que la gramática de nuestro lenguaje ha propiciado.

Por otra parte, la propuesta de Wittgenstein no se limita exclusivamente a los filósofos, ya que todos somos portadores del lenguaje, usuarios de éste, y como tales, propensos también a caer en las perplejidades que el lenguaje es capaz de producir. En este sentido, es que en un principio se habló del «filósofo que mora dentro de nosotros», la posibilidad latente de quedar perplejos ante la gramática del lenguaje. Pues esta es justamente la fuente del error, pero también la salida de él y, por ende, la cura.

Ahora bien, la recuperación del pensamiento no puede ser eliminada de golpe ni arrancada de raíz. Tiene que ser gradual – justamente como la recuperación de un enfermo, que requiere un tratamiento constante, cuidados continuos para que, al final, su recuperación sea plena y permanente. Por ello, dice Wittgenstein que “En filosofía no se puede *cortar* ningún tipo de

enfermedad propia del pensamiento. Debe seguir su curso natural, pues lo que importa es la curación *paulatina*¹³⁹.

Es este tipo de recuperación la que Wittgenstein reconoce como la única posible – tratándose obviamente en este caso, de la enfermedad del pensamiento. Ya que es imposible cambiar súbitamente nuestra manera de pensar, o lo que es lo mismo, transformar todo nuestro lenguaje de la noche a la mañana, sustituyéndolo por el modo correcto de expresión de nuestros pensamientos. Por ende, “se resuelven problemas (se apartan dificultades), no un *único* problema. No hay un *único* método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como terapias diferentes”¹⁴⁰.

Wittgenstein considera que no hay algo así como *el* pensamiento, como si se tratara de un modelo esencial – pues ya se vio que para él no hay nada esencial, ni la esencia de nada.¹⁴¹ De ahí que no haya un solo modo de curación, sino, diferentes terapias según el caso patológico que se presente. La curación entonces, no se da en *el* pensamiento, más bien, en la posibilidad de éste, en tanto “posibilidad gramatical”, *i.e.*, en el tipo de enunciado que se hace, en este caso, sobre el pensamiento.¹⁴²

Esta posibilidad gramatical, no es otra cosa más que la manera en que se recuerdan ciertos enunciados, su aparición, por así decirlo, o como Wittgenstein las llama, las *posibilidades* de los fenómenos. Que nada tiene que ver con cuestiones metafísicas u ontológicas, sino,

¹³⁹ Z §382, pág. 72.

¹⁴⁰ IF §133.

¹⁴¹ Véase IF §92.

¹⁴² IF §90.

simplemente gramaticales. Razón por la cual Wittgenstein afirma que “nuestro examen es por ello de índole gramatical”.¹⁴³

Expresado lo anterior en palabras del propio Wittgenstein, dice: “Nos acordamos, quiere esto decir, del *tipo de enunciado* que hacemos sobre los fenómenos”¹⁴⁴. En esto consiste, por así decirlo, la primera etapa del filósofo que Wittgenstein propone, su aprendizaje, ya que “el aprender filosofía es r e a l m e n t e recapitular recuerdos. Recordamos que hemos usado realmente las palabras de esta manera”¹⁴⁵. Este recuerdo ayuda a comparar las palabras tal y como son, esto es, en nuestro lenguaje real, y la forma extraña en que se comportan al hacer especulaciones de tipo metafísico.¹⁴⁶

IV.

Existe otro aspecto importante de la filosofía de Wittgenstein (la segunda etapa que tiene que llevar a cabo el filósofo de tipo wittgensteiniano), que es: el ser conscientes de lo que implica este nuevo tipo de práctica intelectual, ya que el recordar requiere el que se esté consciente del error a ser reparado. Y dicha conciencia es de alguna manera el problema filosófico – problema en tanto situación que requiere el darse cuenta de la desordenada manifestación de nuestros conceptos. “El problema filosófico es una conciencia del desorden de nuestros

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ Filosofía §89 P.419, pág. 180.

conceptos y el hacerlo desaparecer ordenándolos”¹⁴⁷. En efecto, el problema filosófico es el darse cuenta de que se está en una situación errónea con respecto a nuestros conceptos, y la consecuente ordenación de éstos implica la consciencia de una reordenación en el sentido de la filosofía de Wittgenstein.

Así, el problema filosófico es en primera instancia, *personal* – hacer patente la rebelión instintiva en contra de nuestras formas habituales de expresión, para lograr salir del rebaño. El darse cuenta de la propia situación (situación que tiene que ser superada por medio del abandono de nuestro modo tradicional de entender el comportamiento de nuestro lenguaje, a favor de la adopción del enfoque propuesto por Wittgenstein), es un requisito indispensable para hacer filosofía wittgensteiniana.

“Si estoy en lo cierto, los problemas filosóficos deben de ser completamente solubles, en contraposición a todos los demás”¹⁴⁸. Los demás problemas permanecen en nuestra vida – tal y como ha ocurrido con los planteamientos de las ciencias naturales –, no ocurre así con los problemas filosóficos, ya que están encarnados, por así decirlo, en nuestro lenguaje. Wittgenstein ha logrado observar correctamente la gramática de nuestros juegos de lenguaje, su funcionamiento real, efectivo, y se dio cuenta de que bajo esta perspectiva, no hay cabida para confusiones filosóficas, no hay lugar para hacer filosofía del modo tradicional, ya que dichas confusiones, se disuelven inevitablemente bajo este novedoso método que él propone. Introduciendo una metáfora, puede decirse que cual hielo bajo la luz del sol, así es el efecto

¹⁴⁶ Tal y como ocurriera con San Agustín según Wittgenstein, que no pudo percatarse de su error al especular sobre el tiempo como si se trata de un descubrimiento metafísico importante. Véase *IF* §90 y el comienzo del *Cuaderno Marrón*.

¹⁴⁷ *Filosofía* §89 P.421, pág.181.

¹⁴⁸ *Ibid.*

que tiene la filosofía de Wittgenstein sobre el modo tradicional de pensar, logrando deshacer las confusiones gramaticales bajo la intensa luz que su filosofía es capaz de irradiar.

El poner al descubierto los errores gramaticales que pueden estar presentes en nuestro modo de pensar; el hacer patente la fuente de nuestra confusión, es uno de los grandes esfuerzos que lleva a cabo la filosofía de Wittgenstein. Al grado de sugerir que la descripción de los errores filosóficos tiene que ser precisa y, por ende, lo suficientemente clara como para eliminar las perplejidades filosóficas de manera total bajo la visión sinóptica que su método postula.

Este modo de visión de los casos particulares – de las palabras – remite a un análisis real libre de prejuicios. “El examen de la gramática de una palabra debilita la posición de ciertas pautas fijas de nuestra expresión que nos habían impedido ver los hechos con ojos libres de prejuicios. Nuestra investigación intentó eliminar el prejuicio que nos fuerza a pensar que los hechos *tienen que* adaptarse a ciertas representaciones incrustadas en nuestro lenguaje”¹⁴⁹. Ese es justamente el tipo de prejuicio que Wittgenstein mantuviera todavía en el *Tractatus*, argumentando que las proposiciones son retratos de hechos, cuya posibilidad dependía necesariamente de la forma lógica que hacía posible tal representación.¹⁵⁰

Sin embargo, al madurar su pensamiento, Wittgenstein elimina esta explicación a favor de una descripción más viva del funcionamiento del lenguaje, que carece por completo de aquella rigidez lógica que estuviera presente en el *Tractatus*. Los «hechos» no dependen de un tipo de representación especial incrustado necesariamente en nuestro lenguaje (la lógica ya no permea

¹⁴⁹ CA pág. 74.

al mundo), sino que ahora son manifestados por múltiples juegos de lenguaje y determinadas formas de vida. Bajo esta nueva perspectiva, Wittgenstein renuncia al orden lógico expuesto en el *Tractatus*, adoptando una visión clara del modo en que los hechos se hacen posibles para nosotros, en tanto posibilidades gramaticales, y ya no como posibilidad lógica de representación.

Ahora bien, Wittgenstein pone en tela de juicio la supuesta sublimidad de la lógica, el significado universal que parecía subyacer en el lenguaje.¹⁵¹ La lógica no ofrece la fundamentación última del lenguaje, a pesar de que representaba el medio por el cual era posible alcanzar dicho fundamento. En otras palabras, la lógica manifestaba la aspiración por alcanzar el fundamento último de las cosas, era “una aspiración a entender el fundamento, o esencia, de todo lo que la experiencia enseña”¹⁵². Pero la nueva investigación filosófica de Wittgenstein, pone de manifiesto que no es posible aprender nada nuevo: “Queremos *entender* algo que ya está patente ante nuestros ojos. Pues es *esto* lo que, en algún sentido, parecemos no entender”¹⁵³.

En efecto, lo que ya está patente ante nuestros ojos es precisamente los múltiples juegos de lenguaje que empleamos sin mayor problema, en los cuales está ya dada la manera en que las palabras se comportan de manera natural y sin traba alguna, es decir, sin problemas de significado – su uso está dado por el empleo de éstas dentro de un determinado contexto particular. Surge así una confusión al pasar por alto esto que está patente ante nuestros ojos,

¹⁵⁰ Para un análisis más detallado de esta cuestión, puede consultarse directamente *TLP* 2.1 y ss., donde quizá pueda encontrarse el comienzo de la así llamada Teoría pictórica del lenguaje que Wittgenstein realizara. Cf. con *IF* §114.

¹⁵¹ Véase *IF* §89.

¹⁵² *Ibid.*

creyendo que la dificultad estriba en la tergiversación lingüística que lleva a cabo la argumentación metafísica tradicional, lo que conduce a buscar una solución pero en el lugar equivocado. Es decir, que al no darnos cuenta de *eso* que se pasa por alto y llegar al tipo de argumentación filosófica tradicional, se tiene la tentación de dar respuesta a las dificultades que ahora se presentan por medio de tesis filosóficas que no eliminan del todo dicha problemática, ya que no se ha tomado en cuenta la base a partir de la cual, por decirlo de alguna manera, se han construido esos castillos en el aire de los que habla Wittgenstein.¹⁵⁴

Lo importante es reconocer que el problema no radica en la argumentación filosófica, sino, en que se elimine dicha confusión – justamente la disolución de la dificultad – por medio de la descripción detallada de la fuente de la confusión, *i.e.*, nuestro lenguaje real tal y como éste se hace presente en nuestra vida cotidiana, con toda su complejidad y multiplicidad de significados: sus íntimas conexiones y formas de interrelacionarse entre sí.¹⁵⁵ Esto es justamente lo que al parecer se pasa por alto, quedando perplejos ante el extraño comportamiento que en ese nivel (nivel que representa en este caso, no una gradación del lenguaje, sino, una manifestación del grado de confusión alcanzado por la argumentación metafísica tradicional) se hace terriblemente confuso e incómodo.¹⁵⁶ Tal incomodidad y

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ Cf. *IF* §118.

¹⁵⁵ Aquí adquiere su máxima importancia la noción de “parecidos de familia” que Wittgenstein elaborara. Véase *IF* §§ 65-67.

¹⁵⁶ Cabe señalar que en Wittgenstein no hay “niveles” del lenguaje, sino, meros juegos de lenguaje que refieren un determinado contexto y significado, pues de lo contrario, se tendría la tentación de suponer que hay un nivel último, un nivel esencial visto como fundamento de todo lenguaje y como la explicación última susceptible de ser alcanzada, como si se tratara de un todo articulado y dado de una vez por todas. Pero esto no es así, y como Wittgenstein dice: “No digas «No hay una ‘última’ explicación». Esto es justamente como si quisieras decir: «No hay una última casa en esta calle; siempre se puede edificar una más.»” *IF* §29.

confusión (la *perplejidad filosófica*) deben de ser eliminadas de manera total, propiciando así que la postura filosófica adoptada carezca por completo de discusiones innecesarias.

De ahí que Wittgenstein afirme, que “Si se quisiesen establecer *t e s i s* en filosofía, jamás sería posible discutirlos, puesto que todo el mundo estaría de acuerdo con ellas”¹⁵⁷. Y esto es cierto, ya que nadie tendría qué discutir con respecto al uso real de nuestro lenguaje; las dificultades quedarían eliminadas «por ebullición», es decir, por medio de la paulatina eliminación de las confusiones que ha propiciado la incompreensión de la gramática, hasta la obtención gradual de lo verdaderamente importante: lo que queda de este proceso y que nadie puede discutir porque no hay motivo para hacerlo, el intelecto no rechaza el resultado de la ebullición porque no hace daño, no causa problemas. “Las cuestiones filosóficas, cuando se las reduce por ebullición a lo que realmente equivalen, cambian completamente su aspecto. Lo que se evapora es lo que el intelecto no puede tomar”.¹⁵⁸

A este respecto, dice Kenny que “la metáfora de la reducción por ebullición se toma en serio... Así, el filósofo (el verdadero filósofo), reducirá por ebullición los problemas filosóficos de tal manera que puedan tomarlos nuestros intelectos”¹⁵⁹. Wittgenstein mismo refuerza esta idea por medio de la siguiente afirmación: “Una de las tareas más importantes es expresar todos los falsos procesos de pensamiento de manera tan característica que el lector diga: «Sí, esto es precisamente lo que yo quería decir». Trazar la fisonomía de cada error”¹⁶⁰. Así, el

¹⁵⁷ *Filosofía* §89 P.419, pág. 180.

¹⁵⁸ Tomo la anterior cita del libro de Anthony Kenny, *Wittgenstein: sobre la naturaleza de la filosofía en El legado de Wittgenstein*, Siglo XXI, México, 1990, pág. 73-74. A su vez, Kenny la obtuvo de uno de los manuscritos de Wittgenstein, que han sido numerados por von Wright en su artículo “The Wittgenstein’s paper’s”, *Philosophical Review*, 79, 1969, pp. 483-503. La cita entonces corresponde a *MS* 159, 3b.

¹⁵⁹ Anthony Kenny, *op.cit.*, pág. 74.

¹⁶⁰ *Filosofía* §87 P.410, pág. 173.

lector (en este caso el filósofo tradicional), al aceptar que *eso* era precisamente lo que él quería decir (el resultado de la reducción por ebullición que se le ofrece, *i.e.*, la representación clara, libre de los falsos procesos de pensamiento en los que estaba inserto), elimina cualquier posibilidad de discusión y, junto con ella, la intranquilidad filosófica se desvanece. Ya que “lo que el otro reconoce es la analogía que le ofrezco como fuente de su pensamiento”¹⁶¹.

V.

Arribar a la fuente del pensamiento del filósofo tradicional representa la posibilidad de emplear el método filosófico de Wittgenstein, por medio del cual los problemas filosóficos se disuelven. “Los problemas se disuelven en un sentido genuino – como un terrón de azúcar en el agua” – dice Wittgenstein.¹⁶² Esta es la manera en que se derriban todas aquellas construcciones filosóficas tradicionales poniendo al descubierto la base a partir de la cual es que se edificaron y en la cual se asientan.¹⁶³ Esta base, una vez localizada y puesta al descubierto, es el punto a partir del cual es que se puede contemplar la caída de aquellas argumentaciones de corte metafísico (y en general, de corte filosófico tradicional) de manera irremediable, pues los cimientos no permiten que se sostenga por más tiempo: la posibilidad es anulada.

¹⁶¹ *Ibid.*

¹⁶² Filosofía §89 P.421, pág. 181.

¹⁶³ Véase *IF* §118.

Esta base representa, a su vez, lo patente ante nuestros ojos, *eso* que se ha pasado por alto. Representa el importante descuido que los filósofos tradicionales no supieron contemplar, ni siquiera tuvieron consciencia de su error. “A los hombres nunca les llama la atención *los fundamentos reales de su investigación*. A no ser que alguna vez se la llamen //sean conscientes de ellos// Y esto significa que lo que más llama la atención (lo más poderoso) no se la llama”¹⁶⁴.

Así, pues, “Los aspectos filosóficos más importantes de las cosas //el lenguaje// están ocultos debido a su simplicidad y cotidianeidad. (Uno no puede darse cuenta de ello porque lo tiene siempre (patentemente) a la vista”.¹⁶⁵ Esto da como resultado el que se sustituya la correcta visión de las cosas (el lenguaje) por la expectativa de explicaciones nuevas, supuestamente novedosas, lo que viene a sustituir el lugar que debe ocupar la simple descripción de lo que realmente importa: la base de nuestros juegos de lenguaje. Esto es un obstáculo para la investigación filosófica, ya que “uno de los mayores obstáculos de la filosofía es la expectativa de explicaciones nuevas, profundas //nunca oídas//.”¹⁶⁶

La filosofía de Wittgenstein en este sentido, puede considerarse retroactiva, ya que retrotrae las palabras, de su empleo metafísico a su uso real, ordinario – el lenguaje tal y como está. También, en palabras del propio Wittgenstein, “Nuestra sola tarea es ser justos. Esto es: sólo tenemos que señalar y resolver las injusticias de la filosofía, pero no establecer nuevos partidos – y credos – .”¹⁶⁷

¹⁶⁴ *Filosofía* §89 P.419, pág. 180.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibidem.*, P.420, pág. 181.

Para resolver estas injusticias, no se busca establecer un lenguaje nuevo: no se necesita. No hay, por así decirlo, un metalenguaje que tenga que ser inventado, correspondiente a este nuevo tipo de enfoque filosófico.¹⁶⁸ “Sólo podemos, pues, salir al paso de la injusticia o vaciedad de nuestras aserciones exponiendo el modelo como lo que es, como objeto de comparación – como, por así decirlo, una regla de medir; y no como prejuicio al que la realidad *tiene que* corresponder. (El dogmatismo en el que tan fácilmente caemos al filosofar)”.¹⁶⁹ Y es que los problemas surgen cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja. La comparación de nuestras aserciones sólo es posible dentro del funcionamiento real de nuestro lenguaje, ahí tiene su principal repercusión, ya que se elimina el *tiene que*, por el *es así*. Se implanta el “No pienses, observa”, que bien puede atribuirse a la filosofía de Wittgenstein, ya que “la cadena de razones tiene un final”¹⁷⁰, no hay explicaciones, sólo descripciones.¹⁷¹

El *hablar de razones* es la manera en que, según Wittgenstein, se comporta la filosofía tradicional. Representa justamente la forma de la inquietud filosófica: “Un problema filosófico tiene la forma: «No sé salir del atolladero»”¹⁷². Se buscan razones para dar respuesta a las confusiones filosóficas que se han presentado. Surgen así el «por qué» y los «porques» de la filosofía tradicional. Situación que puede ser eliminada por medio de la correcta descripción-

¹⁶⁸ Para la imposibilidad de los “metalenguajes” véase *IF* §§ 120-122 y §§130, 132.

¹⁶⁹ *IF* §131.

¹⁷⁰ *IF* §325.

¹⁷¹ Aceptamos alguna razón, sin explicación ulterior para dicha razón. Y esa es parte de la manera en que vivimos, de cómo somos en tanto seres humanos. Sería interesante llevar a cabo un estudio de la nueva visión antropológica que puede extraerse de la filosofía de Wittgenstein. Por el momento, baste con mencionar esta cuestión.

¹⁷² *IF* §123.

exposición de la fuente del error.¹⁷³ “La filosofía no debe violar de ninguna manera el uso real //efectivo// del lenguaje //... lo que realmente se dice//; en última instancia sólo puede describirlo. Puesto que tampoco puede fundamentarlo. Lo deja todo como está.”¹⁷⁴.

VI.

Este «dejar todo como está», no es una mera situación de resignación: implica una *fuerte impresión filosófica*, es el arribo al descubrimiento filosófico genuino (de tipo wittgensteiniano), a saber, que no hay tal, que los problemas filosóficos se disuelven, más no se responden; que la impresión filosófica importante es una impresión gramatical (la experiencia filosófica típicamente wittgensteiniana): “La capacidad para filosofar consiste en la capacidad de recibir una impresión fuerte y duradera de un hecho de gramática”¹⁷⁵. Dicha capacidad es requisito indispensable para ser filósofo no tradicional, *i.e.*, filósofo wittgensteiniano: aquél que no pertenece al rebaño de todos aquellos que se dejan guiar por sus modos habituales de expresión.

¹⁷³ Véase *IF* §126 principalmente.

¹⁷⁴ *Filosofía* §89 P. 417-418, pág. 179.

¹⁷⁵ *Filosofía* §90 P.422, pág. 182. Esta cita es por demás importante, puesto que refleja claramente el cambio de lo que puede llamarse la experiencia filosófica en sentido tradicional, que pretendía experimentar el descubrimiento de algo nuevo y profundo, como si se tratara de la experiencia trascendente de los hechos del mundo, a la experiencia gramatical, cuyo resultado no es un descubrimiento metafísico ni trascendente, sino, la fuerte impresión que produce el descubrimiento gramatical, en tanto se tiene la capacidad para percibir y aceptar dicha impresión, y que conduce a decir: “ahora lo veo claramente, la confusión filosófica a desaparecido en mis propias narices y todo queda tal y como está; ya no me atormentan más las confusiones filosóficas, puesto que son confusiones gramaticales. He llegado al descubrimiento filosófico completo: dejar de filosofar cuando yo quiero, sin que por esto me persiga más la inquietud y molestia filosóficas”.

Esta especie de olfato filosófico, caracteriza bastante bien uno de los principales requisitos que exige la filosofía de Ludwig Wittgenstein: esa rebelión constante contra los modos habituales de expresión que son reconocidos – por medio precisamente de ese olfato filosófico– instintivamente como inadecuados, portadores de modos de expresión que conducen a equivocación, a la confusión gramatical.

A este respecto, Wittgenstein plantea la siguiente pregunta, ofreciendo a su vez una respuesta: “¿Por qué son los problemas de gramática tan duros y, aparentemente, imposibles de erradicar? – Porque están conectados con los más antiguos hábitos de pensamiento, esto es: con las imágenes más antiguas que están acuñadas en nuestro mismo lenguaje. ((Lichtenberg))”¹⁷⁶. Esos antiguos hábitos de pensamiento, es justamente lo que Wittgenstein pretende corregir por medio de la adecuada aplicación de nuestras formas de expresión.

El *Cuaderno Azul* ofrece una clara ejemplificación de esta cuestión. Es decir, de las palabras que con mayor frecuencia presentan comportamientos extraños en los modos de expresión habituales, *i.e.*, tradicionales. “‘Significado’ es una de las palabras de las que puede decirse que desempeñan funciones extrañas en nuestro lenguaje. Son estas palabras las que causan la mayor parte de las dificultades filosóficas”(pág. 74). En efecto, su principal fuente de confusión, proviene del hecho de que se les trata como si fuesen *super*-conceptos, es decir, como si desempeñaran funciones especiales dentro del lenguaje mismo y cuyo trato debiera ser para con ellos diferente, especial.¹⁷⁷ Sin embargo, el empleo de dichas palabras, visto en su forma real y ordinaria de aplicación, es tan natural y normal como el empleo que se ejecuta

¹⁷⁶ *Filosofía* §90 P. 422-423, pág. 182. Este comentario hace alusión al pensamiento de Lichtenberg a quien Wittgenstein conocía, y no sólo eso, sino, que también admiraba – uno de los pocos casos por cierto.

con palabras tales como ‘mesa’, ‘pantalón’, etcétera. El problema entonces es, que los filósofos tradicionales pretender llevar a cabo una diferenciación innecesaria entre las palabras, produciendo así una confusión que les conduce a suponer que determinadas palabras necesitan tratarse de manera diferente, *i.e.*, como *super*-conceptos (podría pensarse en el caso de palabras que reflejan este tipo de trato como podrían ser ‘mundo’, ‘sustancia’, ‘realidad’, e incluso ‘lenguaje’).

Este tipo de palabras no realizan funciones regulares y suponer lo contrario, conduce inevitablemente a la turbación filosófica, al «no sé salir del atolladero». “Lo que más turbación produce en filosofía es que sentimos la tentación de describir el uso de palabras importantes de ‘tarea rara’ como si fuesen palabras con funciones regulares”¹⁷⁷. Si bien Wittgenstein reconoce palabras importantes de *tarea rara*, como podría ser el caso de palabras tales como ‘pensamiento’, ‘significado’, etcétera, por mencionar algunas, esto debe entenderse en el sentido de que dichas palabras no tienen una función gramatical lo suficientemente clara como para lograr su regularización dentro del lenguaje, es decir, que su aplicación es lo suficientemente sutil como para confundir su empleo real que dependería en todo caso del contexto (juego de lenguaje aunado a una forma de vida correspondiente) particular en que dichas palabras aparecen, con un uso extraño y confundente, es decir, metafísico.

Los resultados que pueden obtenerse del análisis de ese tipo de palabras de «tarea rara», no son definitivos ni concluyentes, ya que de ser así, entonces se anularía la enorme complejidad que caracteriza precisamente a nuestros juegos de lenguaje, con todas sus variadas conexiones

¹⁷⁷ Cf. *IF* §97.

¹⁷⁸ *CA* pág. 75.

y parecidos de familia que conviven (están presentes) entre ellos, convirtiéndolos en algo estático e inmóvil, algo así como El Lenguaje, susceptible de aplicársele un análisis último y definitivo que daría como resultado el que se alcanzara su supuesta esencia, el Significado entendido metafísicamente, esto es, de manera trascendente. Pero, lo que sí es definitivo, es que los juegos de lenguaje no poseen una característica esencial, si bien tienen muchos parecidos entre ellos, y ciertas conexiones que en algunas ocasiones les emparentan, y en otras, les diferencian. Lo mismo ocurre con nuestras expresiones, *i.e.*, con nuestros conceptos, sean los que sean – esta determinación de las muchas conexiones que se presentan en el empleo de conceptos, constituye uno de los objetivos de la filosofía de Wittgenstein: el no pasar por alto los pormenores, la búsqueda de los detalles, y el interés por los casos particulares, que ponen en evidencia las conexiones de índole gramatical que hacen posible ese comportamiento de «tarea rara» del que habla Wittgenstein, y que nada tienen que ver con una *posibilidad metafísica*, única, sino, meramente *gramatical*, con todas sus posibles similitudes, variantes y diferenciaciones.

De ahí que el resultado en filosofía (de tipo wittgensteiniano), no sea exclusivo ni definitivo, en el sentido de revelar una *esencia* o *significado esencial*, aunque dicho resultado sí puede considerarse aclarador apelando a cada caso particular. Los resultados obtenidos, arrojan luz sobre un aspecto – de entre muchos – de la gramática del concepto. Esta gramática, puede entenderse como el múltiple comportamiento que lleva a cabo una determinada palabra, que al poder ser insertada en juegos de lenguaje diferentes, según sea el

caso, expresa su posibilidad gramatical, sus variadas significaciones en tanto el significado de una palabra, tal y como lo hiciera ver Wittgenstein, depende del uso que se haga de ella.

Transportando lo anteriormente dicho a una perspectiva más general, es decir, al modo en que funciona el método de Wittgenstein, se puede observar que el trato que da a los aspectos particulares de su propuesta, corresponde al modo en que entiende la naturaleza de la filosofía, su aplicación y funcionamiento. Aunque larga, la siguiente cita ejemplifica claramente el método (la visión general) de Wittgenstein:

Imaginemos que tenemos que colocar los libros de una biblioteca. Cuando comenzamos, los libros están todos revueltos en el suelo. Habría muchas formas de clasificarlos y colocarlos en su sitio. Una de ellas sería coger los libros uno por uno y colocar a cada uno en su lugar en el estante. Podríamos, por otra parte, coger del suelo varios libros y colocarlos en fila sobre un estante, para indicar simplemente que estos libros tienen que estar juntos en este orden. Conforme vayamos ordenando la biblioteca, toda esta fila de libros tendrá que cambiar de lugar. Pero sería erróneo decir que, en consecuencia, el colocarlos juntos sobre un estante no fue un paso hacia el resultado final. De hecho, en este caso resulta bastante evidente que el haber colocado juntos los libros que deben estar juntos fue un resultado definitivo, aunque toda la fila que formaban tuviese que cambiarse de lugar. Pero algunos de los mayores logros en filosofía sólo podrán compararse con el hecho de coger algunos libros que parecían tener que estar juntos y colocarlos sobre estantes diferentes, no siendo definitivo sobre sus posiciones más que el hecho de que ya no están uno al lado del otro. El observador que no conoce la dificultad de la tarea es fácil que piense en tal caso que no se ha conseguido nada en absoluto. En filosofía, la dificultad estriba en no decir más de lo que sabemos. Por ejemplo, ver que cuando hemos colocado dos libros juntos en su orden adecuado, no por ello los hemos colocado en sus lugares definitivos. (CA pág. 77).

La anterior alusión refleja bastante bien la postura que Wittgenstein sostiene con respecto al tratamiento de las perplejidades filosóficas. Hace evidente también, la manera tradicional de pensar que intenta establecer un orden fijo a los problemas o situaciones que se presentan – como si se pudiera hablar en el caso anterior del *orden a priori* de la biblioteca, del modelo ideal que subyace a la ordenación alcanzada. Al pensar de esta manera, se tiene la tentación de pensar que para poder dar explicación filosófica a esto, es necesario construir un lenguaje que

se aproxime lo más que sea posible a ese orden metafísico que erróneamente se intenta mantener: la falsa imagen de la realidad que ha estado presente en el pensamiento filosófico tradicional. Se piensa que “nuestro lenguaje es demasiado basto y que necesitamos otro más sutil”¹⁷⁹.

Bajo esta perspectiva, no se trata de hacer encajar determinadas piezas por la fuerza dentro de nuestras explicaciones, “no sirve de nada intentar aplicar la fuerza para hacer encajar las piezas. Todo lo que deberíamos hacer es observarlas *cuidadosamente* y ordenarlas”¹⁸⁰. El ordenamiento paulatino de nuestras expresiones, conlleva a un consecuente apropiamiento del modo claro en que dichas piezas corresponden o no al modo en que se presentan ante nosotros. Se trata, pues, de salir ilesos del aprieto en que nos puede meter la gramática de determinada palabra.¹⁸¹

¿Cómo se sale de dicho aprieto? Justamente a través de la recopilación de recuerdos, que refuerzan el modo en que efectivamente hemos utilizado las palabras. Esta recopilación no excluye el contexto particular en que las palabras estaban insertas, de ahí que no se trate de una recopilación vacía o abstracta, *i.e.*, descontextualizada, sino de una reconstrucción efectiva de la manera en que las palabras son usadas realmente.¹⁸²

La propuesta filosófica de Wittgenstein tiene además importantes repercusiones para nuestra propia vida, ya que ahí también nos dejamos seducir por los que otros hacen o son

¹⁷⁹ Véase CA pág. 76 y ss., en donde Wittgenstein aprovecha el ejemplo de la biblioteca para poner al descubierto las confusiones que surgen cuando pensamos sobre la relación de los objetos que nos rodean con nuestras experiencias personales de ellos, de donde surge la tentación de hablar como si dichas experiencias personales fueran el material de que está hecha la realidad. El resultado final es el aislamiento de tales experiencias que ahora parecen vagas y en constante flujo, y la pérdida de nuestra firme posesión de los objetos que nos rodean.

¹⁸⁰ CA pág. 79. El subrayado es de Wittgenstein.

¹⁸¹ Como sería el caso del sustantivo al presentar comportamientos extraños, “gaseosos y etéreos”. Véase CA pág. 78.

capaces de hacer, la fuerza de la analogía no desaparece en ese terreno. “En la vida, como en la filosofía, nos seducen aparentes analogías (con lo que otro hace o puede hacer). Y también aquí hay un solo medio contra esa seducción: hacer caso a las suaves voces que nos dicen que aquí las cosas no son como allí”¹⁸³.

Estas suaves voces no representan un aviso misterioso, casi místico, sino la plena conciencia de que es necesario colocar avisos que indiquen los caminos que conducen a error en nuestros modos de expresión y, por ende, en nuestro comportamiento – la suavidad corresponde al debilitamiento de estos avisos producido por la fuerte presión que sobre nosotros ejercen los modos establecidos de pensar. Puede pensarse, por ejemplo, en alguien que trata de transmitir una noticia importante usando todas sus fuerzas (gritando a su máxima capacidad) dentro de un estadio completamente lleno: el ruido general debilita su esfuerzo, haciéndolo prácticamente imperceptible para los demás, excepto para él. Pero los demás no están exentos del error, “el lenguaje contiene las mismas trampas para todos; la inmensa red de caminos equivocados bien conservados //transitables//. Y así vemos transitar a una persona tras otra por los mismos caminos y sabemos de antemano dónde hará un giro, dónde seguirá de frente, sin darse cuenta del giro, etc. Por lo tanto, debería colocar, en todos los lugares en los que los falsos caminos se bifurcan, señales que ayuden a transitar por los puntos peligrosos”¹⁸⁴.

Esta labor de señalización, bien puede representar la labor filosófica del propio Wittgenstein; representa su profunda preocupación por mostrar a los demás esos caminos

¹⁸² Véase *IF* §127. Esto constituye finalmente, el trabajo del filósofo que Wittgenstein postula.

¹⁸³ L. Wittgenstein, *Movimientos del pensar...* P. 88, pág. 62. Esta observación corresponde al diario de Wittgenstein de 1932.

aceptados y transitados una y otra vez, sin que se hayan logrado percatar de los puntos peligrosos en los que con suma facilidad caen todos aquellos que recorren dichos caminos sin precaución alguna. En este sentido, la filosofía de Wittgenstein es preventiva: prevé los caminos erróneos susceptibles de ser tomados, las desviaciones no benéficas que alguien puede tomar en su argumentación, conduciéndole a una confusión y enredos que pueden ser suprimidos por medio de las señalizaciones que él ha logrado colocar, precisamente para ser consideradas y visualizadas – como ocurre en una carretera, cuyas señalizaciones evitan muchos accidentes.¹⁸⁵

VII.

Este nuevo método de filosofía manifiesta una preocupación constante en Wittgenstein, a saber, la curación del entendimiento por medio de la correcta observación de las trampas que suele tender la gramática del lenguaje, lo que propicia a su vez, que estas dificultades se eviten – por medio de las señalizaciones que su filosofía ha colocado en nuestros modos de expresión aceptados, como avisos (curaciones) importantes que eliminan los errores frecuentemente recorridos.

¹⁸⁴ *Filosofía* §90 P.423, pág. 183.

¹⁸⁵ En este caso, se trata de los accidentes que sufre el pensamiento debido a los caminos (modos) de pensar habituales. Que inevitablemente han propiciado que el pensamiento se estrelle con obstáculos que ahora pueden ser evitados. Quizá esta sea la razón de que se considere a la filosofía de Wittgenstein “terapéutica”, en tanto método filosófico preventivo-curativo. Cf. K.T. Fann, *op. cit.*, pp. 108-109; también puede verse Anthony Kenny, *op. cit.*, pág. 73 y ss., e *IF* §§133, 254, 255.

Un ejemplo de este tipo de error, es dado por Wittgenstein en el *Cuaderno Azul*, y describe la situación en la que se encuentra la palabra ‘poder’ dentro de una proposición metafísica. Por ejemplo, decir que ‘puedo hacer esto o aquello’, no expresa una «posibilidad» metafísica, sino que manifiesta una *posibilidad gramatical*: una regla. El resultado obtenido es que “mostramos que esta proposición esconde una regla gramatical. Es decir, destruimos la semejanza externa entre una proposición metafísica y una proposición empírica, y tratamos de encontrar la forma de expresión que satisface cierto anhelo del metafísico no satisfecho por nuestro lenguaje natural y que, en la medida en que no es satisfecho, produce la confusión filosófica. Sucede lo mismo cuando yo digo en sentido metafísico: ‘Yo *tengo que* conocer siempre cuándo siento dolor’; esto hace simplemente redundante la palabra ‘conocer’ y en lugar de decir: ‘Sé que me duele’, puedo decir simplemente: ‘Me duele’.”¹⁸⁶

Este tipo de expresiones que carecen por completo de implementos gramaticales innecesarios, son a fin de cuentas, la manera correcta de interpretar las expresiones usuales, ya que muestran lo redundante que pueden llegar a ser palabras o expresiones tales como ‘Sé’, o ‘yo sé que...’. En efecto, la finalidad práctica que se busca queda plenamente satisfecha sin tener que recurrir a ciertas explicaciones o justificaciones, que lo único que provocan es perplejidad filosófica y, por ende, la aparición de preguntas manifiestamente innecesarias – pensemos por ejemplo en la pregunta: ‘¿Cómo sabes que lo que tienes es efectivamente un dolor de muelas?’, o bien, ‘¿Estás absolutamente seguro de tu dolor?’”, etcétera. Dicho sea de

¹⁸⁶ *Op.cit.*, pag. 88. Para una discusión y análisis más detallados de este tipo de empleo de palabras que se manejan más o menos de forma similar (que incluye implícitamente la noción de “certeza”), puede consultarse la obra de L. Wittgenstein, *Sobre la Certeza*, Gedisa, Barcelona, 2000. En adelante SC seguido del parágrafo o sección correspondiente.

paso, este comportamiento no es otro más que el comportamiento de duda, “la conducta de duda y de no-duda. Sólo se da la primera si se da la segunda”¹⁸⁷.

Esta constante comparación entre lo que se dice en la vida ordinaria, y el modo como se interpreta en sentido metafísico, sirve a Wittgenstein para poner en evidencia el claro conflicto que se presenta en la segunda perspectiva. Por eso dice Wittgenstein: “lo que trato de decir se basa a sí mismo en la diferencia entre la constatación incidental ‘Sé que eso es...’, tal y como se usa en la vida ordinaria, y esta misma declaración hecha por un filósofo”¹⁸⁸. El que Wittgenstein utilice la manera metafísica de argumentación como ejemplificación de confusión gramatical y, a su vez, como salida de dicha confusión, se ve confirmado por lo siguiente:

Lo que hay que hacer en tales casos es contemplar siempre cómo *se usan de hecho en nuestro lenguaje* las palabras en cuestión. En todos estos casos nosotros estamos considerando un uso distinto del que nuestro lenguaje ordinario hace de las palabras. Un uso que, por otra parte, precisamente entonces nos parece altamente recomendable por alguna razón. Cuando algo relacionado con la gramática de nuestras palabras parece extraño, es porque nos sentimos inclinados alternativamente a utilizar una palabra de varios modos diferentes. Y es especialmente difícil descubrir que una afirmación que hace el metafísico expresa disconformidad con nuestra gramática cuando las palabras de esta afirmación pueden usarse también para expresar un hecho de experiencia.¹⁸⁹

En efecto, la fuerza de la analogía nos lleva a confusión al ver que el comportamiento de las palabras que usa el metafísico es bastante similar cuando enunciamos algún tipo de afirmación de experiencia, *i.e.*, empírica, sin percatarnos que dicha *posibilidad* es meramente gramatical y, por lo tanto, difícil (aunque no imposible) de detectar debido a nuestros modos envidados de pensamiento. El que sí haya sido posible de detectar y denunciar (poner al descubierto), da

¹⁸⁷ *SC* §354.

¹⁸⁸ *Op.cit.*, §406.

mérito a la originalidad del método filosófico elaborado por Wittgenstein, cuya salida de los modos habituales de expresión, del rebaño, dio como resultado, justamente la aparición de una filosofía novedosa y benéfica para el propio pensamiento filosófico, que ya no se ve en la penosa necesidad de ponerse en cuestión a sí mismo.

VIII.

El estar consientes de esta diferenciación entre el empleo metafísico de las expresiones, y el uso ordinario de las mismas, es la capacidad filosófica que requiere ser desarrollada por el nuevo filósofo, es decir, por el filósofo wittgensteiniano. Por lo tanto, las objeciones que pueden establecerse, corresponden al modo particular en que de hecho se usa una palabra, por oposición al empleo metafísico de ella. En otras palabras, la conformidad de la gramática que está presente en nuestras expresiones ordinarias, servirá como trasfondo para poner al descubierto las irregularidades gramaticales suscitadas a partir del empleo que da el metafísico a las palabras, donde falta precisamente el juego de lenguaje en el que han de aplicarse.¹⁹⁰

El filósofo tradicional no logra ver claramente que se opone a una convención, que va en contra de un modo establecido (no rígido ni dado de una vez por todas) de los modos de expresión comunes: “Ve un modo de dividir el país distinto del que se usa en el mapa

¹⁸⁹ CA pág. 89.

¹⁹⁰ Cf. IF §96.

ordinario¹⁹¹. Habla por lo tanto, de un país distinto, extraño, cuya localización no figura en el mapa que realmente se usa – por ende, no es ni siquiera un país, sino, una manifestación de su confusión gramatical. Ahora bien, “decir que una palabra se usa de dos (o más) modos diferentes no nos da todavía en sí mismo idea alguna sobre su uso. Solamente especifica un modo de observar este uso, proporcionando un esquema de su descripción con dos (o más) subdivisiones¹⁹². En efecto, la visión completa del significado de una palabra, implica necesariamente que se tenga la visión total de la gramática de ésta, situación que no resulta posible debido a la inmensa variedad en que se emplea un determinado término u expresión. Por esta razón, Wittgenstein considera que el resultado obtenido al analizar una determinada palabra, son justamente aquellas subdivisiones antes mencionadas que actúan como parámetro particular de contraste y descripción. Dicho de otra manera, se trata, por así decirlo, de un panorama sinóptico (la visión correcta de la filosofía en general) que logra abarcar particularmente el empleo de una determinada palabra dentro de un contexto específico.

Como Wittgenstein dice:

La intranquilidad en filosofía viene de que los filósofos miran, ven a la filosofía de manera completamente errónea, a saber: dividida, por así decirlo, en franjas verticales (infinitas), en vez de franjas horizontales (finitas). Esta reordenación de la comprensión produce la *m a y o r* dificultad. Quieren por así decirlo, comprender la franja infinita y se quejan de que //esto// no es posible trozo por trozo. Ciertamente no, si se entiende por <<trozo>> una franja horizontal como pieza //un todo, pieza definitiva//. ¡Pero entonces jamás terminaremos con nuestro trabajo! Desde luego //ciertamente// que no, puesto que no lo tiene. (Filosofía §92 P.431-32)

La visión correcta de la filosofía en conjunto, proporciona una claridad particular de las dificultades filosóficas. El enfoque que Wittgenstein sugiere de la filosofía misma, permite que se observen bajo una nueva perspectiva las perplejidades filosóficas, a saber, como cuestiones

¹⁹¹ CA pág. 90.

susceptibles de ser eliminadas por medio del correcto planteamiento de ellas mismas, en tanto manifestaciones gramaticalmente mal planteadas. De este modo, tales cuestiones se disuelven completamente – los nudos del pensamiento se deshacen. Tarea no sencilla, aunque posible de lograr. “Cómo es que la filosofía es un //una// edificio //estructura// tan complicado //a//. Pues debería ser completamente simple si es aquello que es último, independiente de toda experiencia, como tú intentas hacer ver. – La filosofía desata los nudos de nuestro pensar y, por lo tanto, sus resultados han de ser simples, pero su actividad es tan complicada como los nudos que desata”¹⁹³.

La actividad filosófica requerida en el método filosófico de Ludwig Wittgenstein, implica una fuerte lucha personal por eliminar nuestras maneras erróneas de expresión. Requiere a su vez, que se logren erradicar las tentaciones que están presentes en nuestro modo gramatical de desenvolvimiento – pues no estamos exentos tampoco de la fuente originaria de confusión: el lenguaje. Al ser portadores en potencia de este vehículo, por así decirlo, capaz de llevar a equivocación, la génesis del error no está excluida totalmente en nosotros. De manera latente el peligro es constante – por esta razón es que las tentaciones de la voluntad han de ser vencidas, en tanto corresponden a nuestra propia constitución humana.

El filósofo perplejo ante la visión de las cosas no posee un *status* diferente de los demás seres humanos. “Un filósofo no es un hombre que haya perdido el sentido, una persona que no vea lo que todo el mundo ve”¹⁹⁴. La dificultad estriba en que tal filósofo ve el mundo de manera diferente, *i.e.*, equivocada, es portador de una confusión gramatical particular e

¹⁹² CA pág. 91.

¹⁹³ Filosofía §90 P.422, pág. 182.

importante – importante porque da testimonio de la capacidad intelectual que el ser humano es capaz de alcanzar. El filósofo tradicional se excluye del sistema del que todos somos partícipes, quedando señalado, puesto en evidencia, más no privilegiado. Como Wittgenstein argumenta: “Me siento junto a un filósofo en el jardín; dice repetidamente ‘Sé que esto es un árbol’ mientras señala un árbol junto a nosotros. Una tercera persona se nos acerca y lo escucha; yo le digo: ‘Este no está trastornado: tan sólo filosofamos’”¹⁹⁵. Ciertamente no es que el filósofo tradicional esté fuera de toda realidad, lo que ocurre es que su actitud expresa desconcierto para la demás gente – aquellos que no pondrían en tela de juicio si lo que ven es un árbol.

De ahí que la *normalidad* adquiere suma importancia dentro de la filosofía de Wittgenstein, ya que lo que ocurre normalmente, sirve como medio de comparación para con la anormalidad en que se presentan los argumentos metafísicos. “Cuando los filósofos usan una palabra y buscan su significado, hemos de preguntarnos siempre: ¿se usa efectivamente esta palabra de esta manera en el lenguaje que le ha creado //para el que ha sido creada//? En la mayor parte de los casos se encontrará que esto no es así, y que la palabra se usa en contra de // contrariamente a // su gramática normal. («Saber», «ser», «cosa».)”¹⁹⁶. La gramática normal, es decir, el modo en que se utilizan normalmente todas nuestras posibles expresiones, es el medio más efectivo de desenmascarar los argumentos filosóficos tradicionales. Por la simple razón de que es ahí justamente el lugar en que se han creado las palabras que el filósofo tradicional emplea de modo confuso, descontextualizado.

¹⁹⁴ CA pág. 92.

¹⁹⁵ SC §467.

Es importante señalar que la manera en que el filósofo trata sus expresiones, refleja un desorden en sus conceptos, y también en su comportamiento – en este caso, su actitud expresa perplejidad y, por ende, desesperación al no poder salir de sus enredos. “La mayor parte de los hombres, cuando deberían embarcarse en una investigación filosófica, hacen como aquel que busca, extraordinariamente nervioso, un objeto en el cajón. Tira papeles del cajón – lo que busca puede estar entre ellos – y hojea los restantes apresurada y descuidadamente. Arroja de nuevo algunos al cajón, los entremezcla, y así sucesivamente. Sólo se le puede decir: para, si buscas a s í, no puedo ayudarte a buscar. Ante todo, tienes que empezar a examinar metódicamente una cosa tras otra y completamente tranquilo; en ese caso estoy dispuesto a buscar contigo y a ajustarme a ti en el método.”¹⁹⁷

Wittgenstein sugiere mantener la cabeza despejada – sólo así se tiene la claridad suficiente para saber qué se está buscando efectivamente, y adquirir la seguridad que reporta tranquilidad para aquél que se ve involucrado en ese tipo de tarea. Es difícil eliminar la inclinación de pensar en algo «nítidamente recortado», en un ideal que parece como si se escapara de nuestras manos – de nuestro lenguaje.¹⁹⁸ Mantener la cabeza despejada quiere decir “que tenemos que permanecer en las cosas del pensamiento cotidiano y no caer en el extravío de que nos parezca que tendríamos que describir sutilezas extremas que, sin embargo, en absoluto podríamos describir con nuestros medios. *Nos parece como si debiéramos reparar con nuestros dedos una tela de araña*”¹⁹⁹.

¹⁹⁶ *Filosofía* §91 P.430, pág. 186-187.

¹⁹⁷ *Filosofía* §92 P. 432, pág. 188.

¹⁹⁸ Véase *IF* §105.

¹⁹⁹ *IF* §106. El subrayado es mio.

Sin embargo, nuestros dedos no están hechos para reparar telas de araña – aunque sí para muchísimas cosas más –. Esto no representa un defecto, sino una imposibilidad normal que no altera por completo la función y características de éstos – nadie negaría la utilidad de nuestros dedos tan sólo porque no puedan reparar una tela de araña.

No obstante, el lenguaje sí es visto como algo insuficiente, algo incapaz de atrapar aquel modelo ideal que con tanto empeño se quiere conservar utilizando todos los medios posibles – a fin de cuentas sustentados en una determinada exposición argumental, *i.e.*, lingüística.

Se arremete continuamente contra los límites (que no son otra cosa más que todas las imposibilidades gramaticales) del lenguaje – se intenta justamente reparar una tela de araña con nuestros dedos, o bien, por utilizar otro ejemplo, poner nuestros propios labios en nuestros propios codos, ya que aún y con todo el empeño que pueda ponerse en conseguirlo, no será posible, y esta imposibilidad nos da una característica importante de dicha acción, a saber, que eso no es posible, que el intento de hacerlo es producto de una confusión reflejada a partir de que no hemos contemplado detenidamente lo que hemos estado intentando, obteniendo con ello una situación infructuosa que nos consterna, y que al parecer, no estamos dispuestos a aceptar de manera inmediata y normal, sino que buscamos una serie de justificaciones y razones que fundamenten nuestra búsqueda y comportamiento.

Dichas justificaciones son precisamente las «tesis filosóficas» tradicionales, que pretenden dar cuenta de ciertos conceptos, o modos de expresión de comportamiento extraño, que se presentan como problemáticos, propiciando a su vez, que el filósofo tradicional se muestre perplejo consigo mismo.

IX.

La actitud filosófica que el método de Wittgenstein dibuja, es tranquila y relajada. Este tipo de actividad filosófica no representa una impaciencia constante que dé como resultado la formulación de muy variadas preguntas; por el contrario, busca la expresión correcta de nuestras inquietudes e interrogantes – justamente el correcto planteamiento de lo que nos afecta: las expresiones gramaticales de comportamiento extraño, turbulento – ese olor sospechoso del que habla Wittgenstein.²⁰⁰ Olor perceptible para todo aquel que no ha perdido la sensibilidad filosófica necesaria para identificar plenamente el origen de las confusiones filosóficas.

Wittgenstein describe su postura a este respecto en lo siguiente: “(En lugar de conjeturas y explicaciones turbulentas queremos dar explicaciones //constataciones// tranquilas de hechos lingüísticos. //sobre hechos lingüísticos.//) // queremos consignar tranquilamente los hechos lingüísticos.//”²⁰¹. Esta tranquila consignación representa a fin de cuentas, la finalidad práctica y real que pretende ofrecer la filosofía de Ludwig Wittgenstein – y este es justamente otro de los aspectos más importantes de la naturaleza de dicha práctica vital, *i.e.*, filosófica.

Tan es así, que Wittgenstein lanzó una de las observaciones más contundentes de todo su pensamiento, y que sintetiza claramente su actitud filosófica primordial: “¿Cuál es tu objetivo

²⁰⁰ Véase por ejemplo *IF* §348 con respecto al “olor sospechoso” que está presente en la idea de ‘entender’ bajo las circunstancias por él descritas.

²⁰¹ *Filosofía* §92 P.432, pág. 188.

en filosofía? – Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas.”²⁰² Esta observación puede explicarse mejor si recurrimos a uno de los escritos de Wittgenstein que ha pasado casi desapercibido, se trata de las Notas para las clases sobre «la experiencia privada» y «dos datos de los sentidos».²⁰³ En estas notas, Wittgenstein dice que “El solipsista revolotea y revolotea en la botella cazamoscas, golpea contra las paredes, vuelve a revolotear. *¿Qué haremos para que descanse?*”²⁰⁴. La respuesta es, enseñarle a la mosca la salida de su trampa por medio de la aclaración gramatical de sus expresiones; mostrarle en qué consiste el problema filosófico primordial, a saber, “*¿Qué es lo que me deja perplejo acerca de /en/ este asunto?*”²⁰⁵, siendo la gramática la fuente de la perplejidad y revoloteo de la mosca atrapada en la botella atrapamoscas – a la vez que la salida de tal perplejidad.²⁰⁶ En suma, la filosofía de Wittgenstein encontró en la gramática ordinaria, *i.e.*, cotidiana, la cura efectiva para la perplejidad filosófica – el descanso de la mosca que estaba atrapada en sus propios enredos gramaticales –, que conduce al descanso (tranquilidad) de la filosofía en general.²⁰⁷

Tengo que reconocer que aún quedarían pendientes otros tantos aspectos de la filosofía de Wittgenstein, sin embargo, con los anteriormente mencionados basta para la finalidad perseguida en el presente trabajo – la visión general de ésta práctica intelectual y personal, cuya tranquilidad filosófica y vivencial, resulta ser un importante estímulo para cuando menos, ser tomada en cuenta en toda su magnitud y originalidad, es decir, ser tomada en serio como

²⁰² IF §309.

²⁰³ L. Wittgenstein, *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 193-278.

²⁰⁴ *Ibidem.*, pág. 247. Las cursivas son mías.

²⁰⁵ *Op.cit.*, pág. 194.

²⁰⁶ Es curioso señalar una respuesta a esta observación de la “mosca” en un autor como N. Bobbio. Véase del mismo autor, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Altaya, Madrid, 1998, precisamente el comienzo de su obra.

²⁰⁷ Este es el resultado final de la obra de Wittgenstein: la cura de la filosofía en general, es decir, su derrumbamiento.

un compromiso de primera importancia en tanto afecta de manera directa y profunda nuestra condición humana, esto es, supuestamente pensante. Concluyo este apartado en palabras del propio Wittgenstein: “La meta de la filosofía es levantar un muro allí donde en cualquier caso termina el lenguaje”. Sólo así descansaremos en paz.

Apéndice ilustrativo: los comentarios de G. E. Moore.

Este último apartado tiene como finalidad principal dar una mayor claridad a lo anteriormente expuesto por medio de los valiosos comentarios que recogiera Moore durante las clases de Wittgenstein del periodo 1930-1933.²⁰⁸ Estos comentarios tienen una doble importancia: en primer lugar, dan testimonio fiel de las observaciones que realizara Wittgenstein durante ese periodo; y, en segundo lugar, poseen una fuerza sumamente ilustrativa con respecto a lo que Wittgenstein dijo de la filosofía (entre muchas otras cosas), tanto de la que pretendía apartarse, como la que él sostuviera. De esta manera, la siguiente exposición será en todo caso, una descripción fiel de los comentarios de Moore – casi una transcripción, debido a que la claridad de dichos comentarios es por demás insuperable.

La información recogida por Moore, ilustra bastante bien la postura filosófica de Wittgenstein dada en sus propias palabras a través de los apuntes de Moore. En otros términos, estos apuntes son un retrato fiel de la actitud de Wittgenstein en tanto filósofo, o mejor dicho, *neo-filósofo*.

En 1929, Ramsey escribió una carta dirigida al Trinity College con el fin de que se le concediera una beca a Wittgenstein para poder continuar con su trabajo filosófico.²⁰⁹ Esta

²⁰⁸ Seguiré el texto de Moore Las clases de Wittgenstein durante el periodo 1930-1933 en L. Wittgenstein, *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 69-139.

²⁰⁹ *Op.cit.*, pág. 71.

petición fue aceptada, lo que dio como resultado el que Wittgenstein pudiera dar sus clases nuevamente en dicha institución académica. En esta carta, Ramsey describe acertadamente el perfil intelectual de Wittgenstein: “En mi opinión, el Sr. Wittgenstein es *un genio filosófico de un género distinto a cualquier otra persona* que conozca. Esto se debe en parte a su gran don para ver lo que es esencial en un problema y en parte a su abrumador vigor intelectual, la intensidad de pensamiento con la que persigue una cuestión hasta el final y nunca se contenta con una hipótesis meramente posible”²¹⁰. En efecto, el vigor intelectual de Wittgenstein era sumamente original y novedoso. Como Von Wright dijera, “la nueva filosofía de Wittgenstein está, por lo que a mí se me alcanza, enteramente fuera de cualquier tradición filosófica y carece de fuentes literarias de influencia. Por este motivo es extremadamente difícil de entender y de caracterizar”.²¹¹

Esta dificultad enunciada por Von Wright, puede eliminarse parcialmente echando mano de los apuntes de Moore. Pues la caracterización que en dichos apuntes se puede encontrar, disipa en gran medida esta dificultad de caracterización.

Los apuntes de Moore están divididos por él mismo en tres grupos, los que denomina (I), (II) y (III). (I) incluye los apuntes de clases de Cuaresma y Mayo de 1930; (II) los apuntes del año académico de 1930-31; y (III) las clases que dio en el trimestre de Mayo de 1932, a los cuales recurriré principalmente. A su vez, estas divisiones están organizadas en apartados menores (a los que Moore cataloga con letras mayúsculas), y que indican los temas principales

²¹⁰ Citado por Moore, *ibid.* El subrayado es mío. Esta distinción y exaltación del genio filosófico de Wittgenstein también está presente en otros contemporáneos suyos como G. H. Von Wright, el cual dice que “El autor de las *Philosophical Investigations* no tiene antepasados en filosofía”, cita tomada de Esquema biográfico en *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, varios autores, Ediciones Oikos-tau, Barcelona, 1966, pág. 33.

expuestos por Wittgenstein en esas clases de (I), (II) y (III). Así pues, la letra (H) representa “el tipo de investigación de la que él mismo se ocupaba, y la diferencia y la relación con lo que tradicionalmente se había llamado «filosofía»”²¹², cuya discusión estuvo presente en (II) y (III).

El apartado o letra (A) representa algunas cuestiones muy generales sobre el lenguaje, pero que sirvieron a Wittgenstein para hacer algunos comentarios importantes con respecto a la relación que tiene este tema con la filosofía. Relacionado con (A), Wittgenstein “discutió extensamente, especialmente en (II), algunas cuestiones muy generales sobre el lenguaje; pero más de una vez dijo que no discutía estas cuestiones porque pensara que el lenguaje era el objeto de la filosofía. *No pensaba que lo fuera*. Las trataba sólo porque pensaba que algunos errores filosóficos o determinados «problemas de nuestro pensamiento» eran debidos a falsas analogías sugeridas por nuestro uso real de las expresiones; e insistió que era necesario discutir esos asuntos del lenguaje que, a su entender, llevaban a esos errores o «problemas» particulares”²¹³.

Sin embargo, eso no era lo único que Wittgenstein tenía que decir con respecto a la filosofía, o bien, con respecto al modo en que él se identificaba a la vez que se separaba de esa disciplina. Por su parte, Moore quedó bastante sorprendido con las cosas que Wittgenstein dijo “acerca de la diferencia entre «filosofía» en el sentido en que lo que él hacía podría ser denominado «filosofía» (él lo llamaba «filosofía moderna»), y lo que tradicionalmente había

²¹¹ Von Wright, *op.cit.*, pág. 33.

²¹² G. E. Moore, *op.cit.*, pág. 73.

²¹³ *Ibidem.*, pág. 74. Esta observación es importante porque separa a Wittgenstein de la interpretación más usual con la que se le maneja, a saber, como “filósofo del lenguaje”. El subrayado es mío.

sido denominado «filosofía»²¹⁴. Esta nueva «filosofía moderna» no es otra cosa que la aparición de una nueva disciplina, que nada tiene que ver con una continuación dentro de un «desarrollo continuo». Es decir, Wittgenstein consideraba que lo que él estaba haciendo filosóficamente hablando, no era la continuación del pensamiento filosófico tradicional bajo ninguna de sus posibles caracterizaciones; “que en filosofía estaba teniendo lugar ahora un «giro» en el «desarrollo del pensamiento humano», comparable al que tuvo lugar cuando Galileo y sus coetáneos inventaron la dinámica; que se había descubierto un «nuevo método», como había sucedido cuando «la alquimia se transformó en química» y que ahora era posible por vez primera que hubiera filósofos «habilidosos», aunque por supuesto en el pasado había habido «grandes» filósofos»²¹⁵.

Todas estas consideraciones ofrecen una clara imagen del papel a nivel filosófico que conscientemente estaba desempeñando Wittgenstein, es decir, que tenía plena consciencia de la importancia de su nueva propuesta filosófica y, por ende, del nuevo método filosófico que estaba en plena gestación por medio de sus novedosos argumentos. A su vez, sabía de la importancia que este tipo de postura filosófica era capaz de ofrecer, justamente como el paso de la alquimia a la química.²¹⁶

También era consciente de la dificultad que entrañaba este nuevo método: la dificultad de aparición de esos filósofos «habilidosos» antes mencionados. Ya que “añadió que, aunque ahora la filosofía había sido «reducida a una cuestión de destreza», no obstante esta destreza es

²¹⁴ *Ibidem.*, pág. 137.

²¹⁵ *Ibid.*

²¹⁶ Véase R. Monk, *op.cit.*, pág. 280, en donde el autor recoge una interesante observación de Wittgenstein, la cual dice: “El nimbo de la filosofía ha desaparecido... pues ahora tenemos un método para hacer filosofía, y podemos hablar de filósofos

muy difícil de adquirir, como otras destrezas²¹⁷. En efecto, la dificultad estriba en que en este caso, se trata de eliminar nuestros modos turbios de pensamiento, a favor de una completa habilidad para salir de tales enredos – lo que equivale a cambiar por completo nuestro modo habitual de pensar, *i.e.*, nuestros modos gramaticales confusos.²¹⁸ Ya que “sus problemas (de la filosofía) son consecuencia de un mal uso, de una mala comprensión de la gramática, y requieren no una solución, sino una disolución. Y el método para disolver estos problemas no consiste en elaborar nuevas teorías, sino en reunir recordatorios de cosas que ya conocemos”.²¹⁹

La dificultad entonces, “era que se requería un «tipo de pensamiento» al que no estamos acostumbrados y para el que no hemos sido adiestrados – un tipo de pensamiento muy diferente del que se requiere para las ciencias”²²⁰. La destreza requerida en este nuevo tipo pensamiento filosófico, no se adquiere con la mera enseñanza académica: es necesario combatir continuamente con nuestros modos habituales de expresión (tanto los nuestros como los de los filósofos tradicionales, poniendo mayor atención en estos últimos). De ahí que la discusión – la práctica intelectual real, es decir, la praxis filosófica wittgensteiniana – sea lo más importante.²²¹

Refiriéndose a su propia labor filosófica, Wittgenstein dijo “que no importaba el que sus resultados fueran verdaderos o falsos: lo que importaba era que «se había encontrado un

experimentados. Comparadlo con la diferencia entre la alquimia y la química: la química posee un método, y podemos hablar de químicos experimentados”.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Como Wittgenstein dijera: “Hemos de arar la totalidad del lenguaje” en *Filosofía* §92 P. 432, pág. 188.

²¹⁹ R. Monk, *op.cit.*, pág. 280.

²²⁰ G.E. Moore, *op.cit.*, pág. 137.

²²¹ Cf. esta misma página antes citada casi hacia el final.

método»²²². Lo que conduce a la siguiente pregunta: ¿por qué habría de considerarse entonces a su labor intelectual como «filosofía»? La respuesta puede ser localizada en (III), donde Wittgenstein afirmó que a pesar de que su «nueva disciplina» era sin duda distinta del trabajo filosófico anterior (Berkeley y Platón, por ejemplo), la gente se podía sentir inclinada a reconocer en su trabajo lo que precisamente estaba buscando: “la gente podría sentirse inclinada a decir «Esto es lo que buscaba», e identificarlo con lo que ellos habían hecho aunque de hecho es diferente»²²³. Diferente porque Wittgenstein se limita a ofrecer la expresión correcta de lo que los demás estaban pensando, que puede entenderse como la eliminación de todos los enredos presentes en esas argumentaciones diferentes a la de Wittgenstein, dando como resultado el que él no postule tesis filosóficas, sino más bien, que busque la disolución de aquellas.

En (II), Wittgenstein había reconocido que en realidad, su «nueva disciplina» podría mantener cierto parentesco con lo que tradicionalmente había sido llamado, o bien, identificado como «filosofía», al menos en los tres puntos siguientes: i) que ésta era muy general; ii) que era fundamental tanto para la vida ordinaria como para las ciencias; y, iii) que era independiente de cualquier resultado especial para las ciencias; y por tanto la aplicación a ella de la palabra «filosofía» no era puramente arbitraria.²²⁴

²²² Moore, *ibid.* Este tesis sustenta el valor que Wittgenstein atribuía a la obra de Freud, en la que creyó encontrar precisamente un nuevo de método de análisis, aún cuando dicho análisis no ofreciera resultados verdaderos, sino, excelentes ejemplos de confusión gramatical. De cualquier manera, Freud había logrado alcanzar un método, y también, la simpatía de Wittgenstein.

²²³ *Ibidem.* Recuérdese que el método filosófico de Wittgenstein apunta finalmente a que la otra persona reconozca en sus planteamientos la expresión correcta de su pensamiento, justamente el “Sí, esto es precisamente lo que yo quería decir”, véase *Filosofía* §87 P.410, pág. 173. Ahí mismo Wittgenstein también dice que “Lo que el otro reconoce es la analogía que le ofrezco como fuente de su pensamiento”.

²²⁴ Moore, *op.cit.*, pág. 138.

Ahora bien, Moore reconoce que Wittgenstein no fue lo suficientemente explícito o claro al explicar en qué consistía exactamente el nuevo método por él predicado.²²⁵ Aunque “dio algunas indicaciones sobre su *naturaleza*”.²²⁶ Estas indicaciones ayudan a conseguir una perspectiva suficientemente amplia del nuevo método filosófico de Wittgenstein. Son las siguientes: en (II) dijo que este nuevo método consistía en “«algo parecido a poner orden nuestras nociones sobre lo que puede decirse acerca del mundo»”²²⁷, e hizo la comparación con la ordenación de una habitación, que requiere que un mismo objeto se cambie varias veces de lugar antes de obtener su posición definitiva. “También dijo que estábamos «en un lío en cuanto a las cosas» que habíamos tenido que ordenar; que teníamos que seguir un instinto determinado que nos lleva a hacer determinadas preguntas, aunque ni siquiera comprendemos lo que esas preguntas significan; que el hecho de que las preguntemos es el resultado de una «vaga inquietud mental», como lo que lleva a los niños a preguntar «¿Por qué?»”²²⁸.

Wittgenstein explicó que este tipo de «vagas inquietudes mentales», tienen que ser curadas, “«bien mostrando que una determinada pregunta no está permitida, bien respondiéndola»”. También reafirmó lo que ya había dicho con anterioridad, a saber, que Wittgenstein no estaba tratando de enseñarles ningún hecho nuevo: “que sólo nos diría cosas «triviales»”.²²⁹ La siguiente cita aportada por Monk, aclara mucho más este punto: “Lo que descubrimos en la filosofía es trivial, no nos enseña nuevos hechos, sólo la ciencia lo hace. Pero la sinopsis

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ *Ibid.* El subrayado es mío.

²²⁷ Citado por Moore, *ibid.*

²²⁸ *Ibid.* Véase *Filosofía* §91 P. 430, pág. 187.

adecuada de estas trivialidades es enormemente difícil, y tiene una inmensa importancia. La filosofía es, de hecho, una sinopsis de trivialidades”²³⁰. La importancia de dicha sinopsis consiste justamente en el cambio de visión de nuestros modos habituales de expresión, que a fin de cuentas, implica un cambio total de nuestra forma de pensar por demás acostumbrada.

De ahí que Moore escribiera que “nuestra «incomodidad intelectual» sólo pueda ser eliminada mediante una sinopsis de *muchas* trivialidades, que si omitimos alguna, seguiremos teniendo la sensación de que algo anda mal”²³¹. Ahora bien, esta sinopsis de trivialidades, si bien puede considerarse un tipo de «análisis», esta expresión podría resultar engañosa aplicada al método de Wittgenstein, ya que en ciencia, «analizar», por ejemplo el agua, quiere decir descubrir un nuevo hecho sobre ella: el que se componga de oxígeno e hidrógeno, “mientras que en filosofía «sabemos desde el principio todos los hechos que necesitamos saber»”²³². En efecto, todos los hechos en tanto hechos gramaticales, ya están patentes ante nuestros ojos: los hemos empleado desde un principio, gracias al entrenamiento y prácticas lingüísticas en las que nos vemos involucrados desde el comienzo de nuestra formación gramatical, es decir, desde que nos vamos involucrando gradualmente dentro de ciertos juegos de lenguaje y formas de vida.

Para concluir este Apéndice, citaré las palabras del propio Moore: “la «nueva disciplina» debe decir muchas cosas sobre el lenguaje, pero sólo es necesario tratar aquellos asuntos del lenguaje que han llevado, o es probable que lleven, a errores o problemas filosóficos claros.

²²⁹ Véase *TLP* 4.003 y 4.112. También *IF* §§ 89, 123, 126.

²³⁰ Monk, *ibidem*.

²³¹ Moore, *op.cit.*, pág. 138.

²³² *Ibid.*

Creo que en realidad pensaba que algunos filósofos de hoy han sido llevados a engaño al tratar cuestiones lingüísticas irrelevantes y cuya discusión, por tanto, según él, no forma parte de la tarea propia de un filósofo”.²³³

A pesar de que en la exposición de Moore esté presente una especie de incertidumbre con respecto a las observaciones que Wittgenstein hiciera, dicha situación puede ser entendida si se toma en cuenta el hecho de que Moore no tuvo acceso a muchas fuentes de primera mano realizadas por el propio Wittgenstein. Así pues, si bien este apartado pretende ofrecer una mayor claridad al trabajo principal aquí desarrollado, este Apéndice puede verse a su vez reforzado por toda la argumentación precedente. En síntesis, ambos trabajos se complementan mutuamente.

²³³ *Ibidem.*, pág 139.

CONCLUSIÓN

Ser congruentes con todo lo expuesto anteriormente, implica no dar una conclusión definitiva que pretenda limitar el alcance filosófico del método wittgensteiniano: el proceso continúa, el lenguaje se expande continuamente. Quizá lo más apropiado sea: dar testimonio del efecto particular que uno puede obtener con esta nueva propuesta filosófica. De ahí, que el presente trabajo sea el resultado de una *fuerte impresión filosófica*; la convicción profunda de que la filosofía es un compromiso absoluto con la propia vida, al entremezclarse de manera total con la visión que uno puede adquirir sobre uno mismo y también, sobre el mundo. En suma, el presente trabajo es fiel testimonio de los efectos benéficos e iluminadores que la filosofía de Wittgenstein puede llegar a producir, ante lo cual, no puedo más que sentirme verdaderamente agradecido.

La «experiencia filosófica» adquirida, ha logrado engendrar en mí una postura sumamente reconfortante con respecto al modo de entender y asumir el serio compromiso que implica hacer filosofía. La filosofía es una actitud; la filosofía no actúa a distancia.

El poder enfrentar las diversas confusiones filosóficas acudiendo a las herramientas que uno mismo posee (el propio pensamiento, el propio lenguaje), ha sido una enseñanza de máxima importancia para mí, ya que me ha permitido acercarme con plena seguridad ante aquel ámbito en ocasiones tan hostil y accidentado que suele entenderse como el ámbito filosófico.

La filosofía que parece emerger desde la nueva propuesta filosófica de Wittgenstein va saliendo a la luz lentamente, a pesar de que aún parece lejana, como aquel horizonte que nos parece cercano y a la vez inalcanzable. Lo importante en todo caso es que Wittgenstein logró poner ante nuestros ojos la *posibilidad* de una filosofía distinta capaz de ejercer sobre nosotros mismos un efecto tranquilizante, cuyos resultados pueden observarse plenamente en la visión que uno mismo adquiere con respecto a la propia filosofía, al punto de poder decir que el descubrimiento filosófico genuino es aquel que me permite dejar de hacer *filosofía cuando yo quiero*, sin necesidad de hostigarme ante una cierta inquietud o insatisfacción filosófica que traería consigo el sentirme personalmente insatisfecho.

Este no es mi caso, la plena certeza de que la filosofía ha logrado adquirir un *carácter* diferente que no pone en riesgo mi situación personal, ha logrado consolidarse como una de las principales convicciones que configuran mi propia condición personal, esto es, vital y filosófica.

Así, pues, el límite que quizá pueda establecerse queda demarcado por cada experiencia filosófica que pueda presentarse en cada caso, que no es otra cosa más que el modo de ver a la filosofía como práctica vital que repercute directa y profundamente en mi propia situación personal. El trabajo anterior no es más que una – de entre muchas – posibilidades de asumir el compromiso que me vincula con la filosofía: el reflejo que dicha práctica vital ejerce sobre mí.

El que la filosofía de Wittgenstein haya logrado influir de manera decisiva en mi mundo, es el resultado mínimo que uno pudiera esperar, ya que su alcance es mucho mayor: afecta de

manera directa la propia concepción de la filosofía y, junto con ella, a todos aquellos que de una u otra manera se relacionan con ella *seriamente*.

Al parecer, todavía no ha llegado el tiempo de máximo esplendor de esta nueva filosofía, ya que su influencia y reconocimiento no parecen corresponder con su enorme esfuerzo por reivindicar el *status* de lo que se ha considerado «filosofía». Tal reivindicación implica una transformación radical de entender y ejercer tal actividad como un compromiso radical con uno mismo. Sólo espero que el tiempo no esté muy lejano para reconocer en toda su magnitud esta nueva propuesta filosófica.

El tiempo no representa amenaza alguna para Wittgenstein, ya que como bien dijera Schopenhauer: “ el sello que el *genio* imprime a sus obras consiste justamente en que su excelencia es insondable e inagotable; por eso estas se convierten en maestros que no envejecen a lo largo de muchos siglos. La acabada obra maestra de un espíritu verdaderamente grande será siempre *de efecto profundo y enérgico* sobre todo el género humano, tanto que no se puede calcular hasta qué lejanos siglos y países puede alcanzar *su influjo iluminador*. Siempre es así: porque, por muy culta y rica que fuera la época en la que surgió, el genio, igual que una palmera, se eleva siempre por encima del suelo que la arraiga”.

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE WITTGENSTEIN

James C. Klagee y Alfred Nordmann (eds.) *Filosofía en Ocasiones Filosóficas 1912-1951*, traducción de Angel García Rodríguez, (Madrid: Cátedra, 1997), pp. 171-189, §§86-93 número de catálogo 213 del *Big typescript*.

Tractatus Logico-Philosophicus, (Madrid: Alianza, 1997). Así como la versión en inglés de Anthony Kenny (ed.) en *The Wittgenstein reader*, (Oxford: Blackwell, 1994), pp. 3-31.

Philosophical Investigations translated by G.E.M. Anscombe, (Oxford: Blackwell, 1998), German-English. También se consultó la versión en español *Investigaciones Filosóficas*, traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, edición bilingüe, (México: UNAM: Crítica, 1998).

Los Cuadernos Azul y Marrón traducción de Francisco Gracia Guillen (Madrid: Tecnos, 1998), 3ª. Edición.

Zettel traducción de Octavio Castro y Ulises Moulines, edición bilingüe, (México: UNAM, 1997).

Sobre la certeza traducido por Josep Lluís Prades y Vicent Raga, edición bilingüe, (Barcelona: Gedisa Editorial, 2000).

Conferencia sobre Ética en *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, (Madrid: Cátedra, 1997), pp. 57-65.

Observaciones sobre *La rama dorada de Frazer* en *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, (Madrid: Cátedra, 1997), pp. 144-163.

Gramática filosófica traducción de Luis Felipe Segura, edición bilingüe, (México: UNAM, 1992).

Algunas observaciones sobre la forma lógica en *Homenaje a Wittgenstein*, traducción de Fernando Alvarez y Alejandro Tomasini, varios autores, Universidad Iberoamericana, Cuaderno de Filosofía No. 15, México, 1991, pp. 15-22.

Diarios 1930-1932/1936-1937. Movimientos del pensar traducción de Isidoro Reguera, (Valencia: Pre-Textos, 2000).

Notas para la «Conferencia filosófica» en *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, (Madrid: Cátedra, 1997), pp. 427-439.

Observaciones sobre los colores traducción de Alejandro Tomassini, edición bilingüe, (Barcelona: UNAM-Paidós, 1994).

II. OBRAS COMPLEMENTARIAS

Monk, Ray, *Ludwig Wittgenstein*, (Barcelona, Anagrama, 1997).

Fann, K.T., *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, (Madrid, Tecnos, 1992).

Malcolm, Norman, *Ludwig Wittgenstein*, Madrid, Mondadori, 1990.

Von Wright, Georg Henrik, “Esquema biográfico” en *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, (Barcelona: Oikos-Tau, 1966).

Rivera, Silvia, *Ludwig Wittgenstein. Entre paradojas y aporías*, (Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1994).

Tomasini, Alejandro, *El pensamiento del último Wittgenstein*, (México: Trillas, 1988).

Tomasini, Alejandro, *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, (México: Interlínea, 1995).

Kenny, Anthony, *El legado de Wittgenstein*, (México: Siglo XXI, 1990).

Kenny, Anthony, *The Wittgenstein reader*, (Oxford: Blackwell, 1994).

Jacquette, Dale, *Wittgenstein's thought in transition*, (Indiana: Purdue University Press, 1998).

Barrett, Cyril, *Ética y creencia religiosa en Wittgenstein*, (Madrid: Alianza Universidad, 1994).

Malcolm, Norman, *Wittgenstein: a religious point of view?*, Peter Winch (Ed.), (Ithaca: Cornell University Press, 1995).

Varios autores, *Homenaje a Wittgenstein*, Universidad Iberoamericana, Cuaderno De Filosofía No. 15, México, 1991.